

Suplementos
El andamio y Coopados

www.revistalote.com.ar

número
aniversario



(48)

Mensuario de Cultura
Junio de 2001
Año IV . Número 48

Venado Tuerto . Santa Fe
República Argentina

Precio al Público \$ 5.00.-

El Billiken nos mintió

ESCRIBEN:

Alfredo Montenegro
Mabel Caula
Carlos Gelvez

Concebir a la patria como un conjunto de íconos,
fechas y próceres almidonados convertidos
en figuritas para recortar,
nunca fue casualidad.

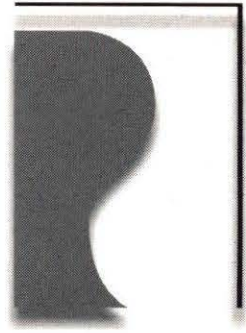
Privilegiar la anécdota sobre lo trascendente y las
esterilizadas estatuas de prohombres
sobre los molestos ideales no fue una vana
empresa, forma parte de la mirada
"billikenista" aplicada
sistemáticamente en la escuela
clásica desde hace más de cien años.

En este número, una
nueva generación de profesores
se anima a pensar la historia
desde un abordaje
diferente, vital,
transformador.



DOSSIER: Pensar la política

Dardo Scavino . María Pía López . Eduardo Rinesi . Patricio Mc Cabe y Florencio Noceti
Esteban Rodríguez . Fernando Peirone



PRATS

B I E N E S R A I C E S



Chacabuco 673 . Telefax: (03462) 42 1820 / 43 0055 líneas rotativas . 2600 Venado Tuerto

Lote

lo que nos tocó en suerte

Loterías

- 03 **EDITORIAL**
Loterías
N. DE LA R.
- 04 **LIBROS RECOMENDADOS Y REVISTAS RECIBIDAS**
- 06 **CRITICA CULTURAL**
Postales de un festival de cine independiente
RAÚL FAVELLA
- 08 **NOTAS**
El oculto ideal sanmartiniano
ALFREDO MONTENEGRO
- 09 **Los conceptos de historia**
CARLOS GELVEZ
- 10 **Ver la historia desde la complejidad**
MABEL CAULA
- 12 **DOSSIER**
Pensamiento político
DARDO SCAVINO
- 15 **El fracaso**
MARÍA PÍA LOPEZ
- 18 **El tigre y el dragón**
PATRICIO MC CABE Y FLORENCIO NOCETI
- 20 **Recuperar la política**
EDUARDO RINESI
- 23 **La Argentina culposa**
ESTEBAN RODRIGUEZ
- 26 **El desafío terminal de la política**
FERNANDO PEIRONE
- 30 **¿Por qué ese día? Hacemos historia**
COLEGIO DE GRADUADOS EN CIENCIAS ECONÓMICAS DEL SUR DE SANTA FE

Pensar la política

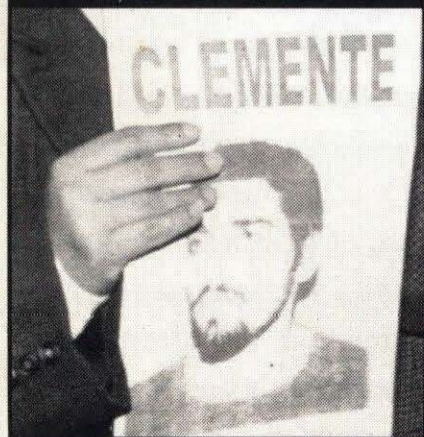
Cuando hace unos seis meses comenzamos a planear este número con Dardo Scavino, el país venía en caída libre, como ahora, como siempre, confirmando el presagio del viejo Borges que dijo que Argentina había logrado romper la ley de gravedad pues había demostrado que se puede decaer indefinidamente. La idea era pensar la política en el marco de una coyuntura que permanentemente reformula los términos de la representación y la participación, abriendo y cerrando espacios con una vertiginosidad difícil de acompañar sin ser alcanzado por su mácula virulenta, sobre todo cuando se trata de cuestiones tan actuales en las que invariablemente somos protagonistas. Se trataba, pues, de una tarea tan difícil como necesaria. Fue así que se nos ocurrió convocar a alguna de las revistas que en el país estudian y debaten este nudo gordiano con mucho trabajo y absoluta responsabilidad. Ellas son *El Ojo Mocho*, *La Escena Contemporánea*, *Dialéctica*, *La Grieta* y *El Rodaballo*. Y con la excepción de esta última, que a través de Horacio Tarcus se disculpó por no llegar a tiempo con su nota —aunque dijo estar bien representada por Dardo Scavino—, cada una de las publicaciones ha enviado un material que abre el debate acerca de los modos en que puede pensarse la política y la forma en que ese pensamiento puede ser llevado a la acción concreta. El resultado son estas notas que presentamos en el dossier *Pensar la política*. Cada una imperdible por razones distintas y complementarias. Es un honor para *Lote* poder oficiar de medio en este constructivo debate.

Lote vs. Billiken

Este es un número especial para nosotros, pues con este número 48 que conmemora nuestro cuarto año de existencia, se pone en marcha el Programa *Lote, los jóvenes y la educación*. Después de cuatro años ininterrumpidos de estar en la calle nos propo-

mos seguir. Usted sabe tanto como nosotros lo que eso significa en un país como el nuestro, sobre todo si se tiene como norma no mendigar “favores” a organismos oficiales que supuestamente están para potenciar y proteger los proyectos de esta índole. Pasa que no quisimos ni queremos someternos a la penosa tarea de “perseguir” a burócratas ignominiosos, preferimos un camino más difícil pero infinitamente más digno: la autogestión. Por eso *Lote, los jóvenes y la educación*, un programa tripartito que aspira a encontrar un método para que los alumnos secundarios de nuestra ciudad puedan concretar proyectos de carácter educativos y de formación complementaria que por razones económicas suelen tener la costumbre de esperar. Este proyecto se pone en marcha junto a las Escuelas de Enseñanza Media N° 206 (Ex Normal) y N° 446 (Ex Nacional 1); y es muy sencillo: de cada número de *Lote* que vendan los chicos se quedarán con \$ 2 para materializar proyectos relacionados con la calidad educativa dentro de cada institución —compra de materiales didácticos, deportivos, mejoras edilicias, realizar investigaciones, ferias de ciencia, becas para compañeros carenciados, organizar charlas, talleres de disciplinas complementarias, debates, eventos culturales, etc.— para los cual contarán con la supervisión y el asesoramiento de la Dirección y el plantel docente, pero sin resignar la potestad del programa; contando, además, todos los meses con una página para transmitir a sus suscriptos los logros y futuros proyectos. *Lote*, por su parte, aumenta su potencial de lectores y, una vez más, sobrevive. Es una manera de apostar al compromiso, a la creatividad y a la enorme vitalidad de nuestros jóvenes. Sabemos que son capaces de tomar la vida en sus manos y concretar sus sueños. Seguramente para que este se lleve a cabo con éxito será necesario que cuenten con el apoyo de todos, pero eso no es problema. *Lote* puede dar fe de quién es quién en Venado.

NO SE OLVIDEN DE




MATERIAL EXCLUSIVO
Y ATRASADO EN INTERNET
<http://www.revistalote.com.ar>

LO QUE NOS TOCÓ EN SUERTE

“Iluminando el pasado,
denunciando el presente,
desafiando el futuro”

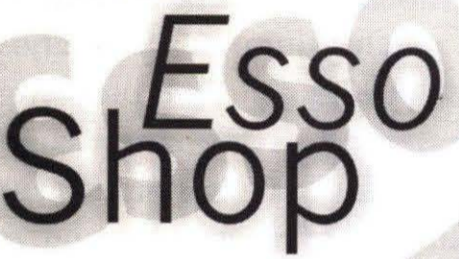
Sábados de 19 a 20 hs. LT 29 AM 1460 mhz

Conduce: Gabriel Zarich



Una empresa **EXXON**

SERVICENTRO
GONZALEZ
HERMANOS



ATENCIÓN LAS 24 hs
Mitre y Castelli Tel 03462 420916

CURSOS DE ALEMAN

NIÑOS
ADOLESCENTES
ADULTOS
clase introductoria gratuita

Galería: Mitre y Belgrano 1er. piso
Lunes a Viernes 18 hs.

TEL 430912
430283

lo que nos tocó en suerte
revista de cultura
año IV . número 48 . junio 2001



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Raúl Favella
Alfredo Montenegro
Carlos Gelvez
Mabel Caula
Dardo Scavino
María Pía López
Patricio Mc Cabe
Florencio Noceti
Eduardo Rinesi
Esteban Rodríguez
Fernando Peirone

DIRECTOR

Fernando Peirone

DIRECTOR EDITORIAL

Fabián Vernetti
Hugo Vázquez

DIRECTOR EJECUTIVO

Carlos Chiavassa

ARTE DE TAPA

DISEÑO: DG Angelina Araiz
DG Javier Pighin
FOTO: Antonio Arabel

PRODUCCIÓN PUBLICITARIA

Antonio Arabel
Bety Benavidez
Rosana Bellatti

PRODUCCIÓN

Fernanda Toccalino
Martín González

DISEÑO & DIAGRAMACION

DG Angelina Araiz
DG Javier Pighin

ILUSTRACIONES

Diego Arandojo

DISEÑO PAGINA WEB

Lucas Córdoba

IMPRESIÓN

Colegio San José

INTERNET

Waycom S.R.L.

Dirección

Pellegrini 560
(2600) Venado Tuerto
Provincia de Santa Fe
Argentina

Teléfono

54 - 3462 - 426153

E-mail

info@revistalote.com.ar

Registro de la propiedad
intelectual N° 06778
ISSN 1515-1387

EDITOR - PROPIETARIO

Rubén Fernando José Peirone

EDICIÓN

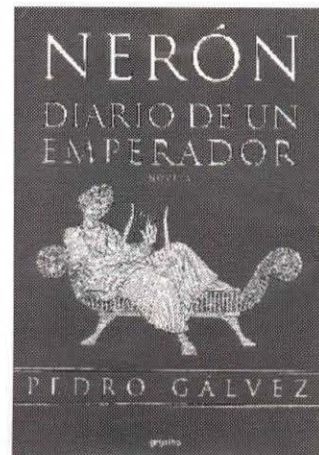
4000 ejemplares

Declarada de interés provincial
en noviembre de 1997 - Dec.2377
Asociada a **ARCA**
(Asociación de Revistas Culturales Argentinas)

Miembro fundadora de la **FIRC**
(Federación Iberoamericana
de Revistas Culturales)

Nerón

Diario de un emperador



Autor: Pedro Gálvez

Género: Novela

Editorial: Grijalbo Mondadori

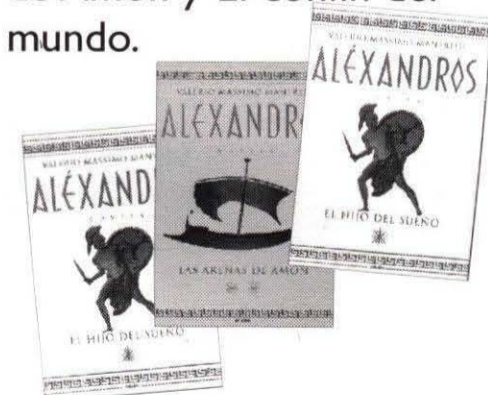
Páginas: 218

Pedro Gálvez (España, 1940) estudió en Venezuela y Alemania y ejerció como periodista y traductor en España; actualmente vive en Munich.

En esta novela Nerón acaba de hacer matar a su madre Agripina, entonces, decide comenzar un diario que sea como una brújula en el piélago de su confusión mental. En él Nerón habla de su pasado –su subida al trono, su matrimonio con la hija de Claudio, las turbias relaciones con su madre– y también de su presente –sus remordimientos de parricida, sus inclinaciones artísticas a las que tuvo que renunciar para convertirse en el hombre más poderoso del imperio, su miedo a morir y a vivir– y en su personalísimo retrato toma vida la roma de siglo primero de nuestra era en todo su esplendor y corrupción.

Alexandros I, II y III

El hijo del sueño, Las arenas de Amón y El confín del mundo.



Autor: Valerio Massimo Manfredi

Género: Novela

Editorial: Grijalbo Mondadori (reedición)

Nadie puede permanecer indiferente ante la belleza de Alejandro, ni ante la grandiosi-

dad de su imperio, que se extendió desde el Danubio hasta el Indo. Un hombre considerado un dios por sus contemporáneos, de ardientes sueños y violentas pasiones que le consumieron hasta finalmente destruirle. Su vida transcurrió en un mundo de leyenda. Ésta es su historia. En "Las arenas de Amón" continúa su gran aventura. "El confín del mundo" es el avance hacia el Asia profunda. Sólo el amor de Roxana puede aliviar la soledad e infundirle el valor necesario para llegar a La India misteriosa y luego la fuerza para buscar el camino de retorno. Alejandro marcha ahora hacia su último destino anunciado por prodigios inquietantes, por sombrías profesías.

Como la huella del pájaro en el aire



Autor: Héctor Bianciotti

Editorial: Tusquets

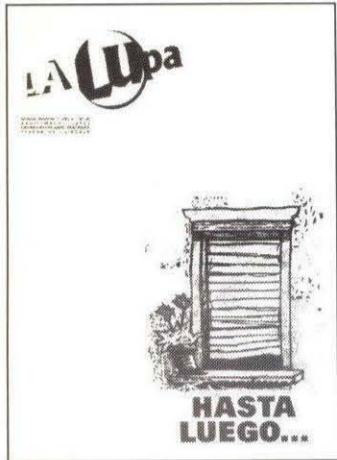
Colección: Andanzas

Páginas: 220

Héctor Bianciotti (Argentina, 1930) vive en Europa desde 1955. Tras más de 25 años de ausencia regresa a la tierra natal donde le esperan sus hermanos. La nación homenajea al niño de la pampa que alcanzó el éxito en otro país, en otra lengua. Y surgen, al filo de los reencuentros, emotivas historias o recuerdos de familia. Pero son los sentimientos y las reflexiones que ese viaje suscita los protagonistas de esta obra: el paso del tiempo, el destino de personas y cosas y, en fin, la muerte. Y si la muerte proyecta su sombra en el horizonte, como le recuerda alguien, es lógico invocar figuras que se enfrentaron a ella de manera harto significativa; así, quedan fijados para el lector de manera indeleble la inolvidable estampa de Jorge Luis

Borges en su lecho de muerte, la reacción del escritor Hervé Guibert ante su enfermedad incurable, y los últimos años de un amigo de adolescencia de Bianciotti.

La Lupa



Revista Mensual

"Hasta Luego...", último número después de 3 años.

En este número: Impronta de la casa familiar de Arturo Illia; Política Nacional; Literatura; Arte y cultura; Correo de Lectores.

Año 4 - N°40 - Abril/Mayo 2001 - Directora: María Raquel Tarullo - Distribución en Junín/Chacabuco/Pergamino/Lincoln - Primera Junta 932 - T.E.: (02362) 441678

e-mail: raquelt@infovia.com.ar ; revistalalupa@ciudad.com.ar

N. de la R.: *Una más que debe naufragar en un país sin contemplaciones con su propia cultura y su propia historia.*

El Eslabón

de la cadena informativa



En este número: "Overoles y clasificados", conmemorando el 1° de Mayo; "Aplazo a la dictadura en la UNR"; Suplemento "Contrapunto, cultura y algo más".

Rosario - Año 2 - N°17 - Mayo 2001 - Precio del ejemplar: \$1
e-mail: eleslabon@sinectis.com.ar
<http://www.tau.org.ar/eleslabon>

Realidad Económica



Revista de Economía editada por el IADE (Inst. Arg. para el Desarrollo Económico)

En este número: "El blindaje y las reformas tributarias y previsional"; "Gestión del riesgo por inundaciones en la ciudad de Buenos Aires"; "Los nuevos proletarios del mundo en el cambio del siglo"; "Apuntes para pensar la reforma educativa argentina"; "Resultados del proceso de privatizaciones ferroviarias en la Argentina", y más.

N°177 - Presidente: Carlos M. Vilas - Dirección: Hipólito Yrigoyen 1116 4° Piso (C1086AAT) Buenos Aires - T.E.: 011-4381 7380/9337

e-mail: iade@rcc.com.ar / reconomi@rcc.com.ar
<http://www.iade.org.ar>

Topía



Psicoanálisis, sociedad, cultura
Dossier: "Todo lo que usted quiere saber sobre el poder...", escriben Mabel Falcón, Ruth Nejter, César Hazaki, Yago Franco y Carlos Brück. Además notas de: León Rozitchner, Tato Pavlovsky, Enrique Carpintero y James Petras.

Año X - N°31 - Mayo/Agosto 2001 - Director: Enrique Carpintero

Juan María Gutierrez 3809 3° A (1425) Cap. Fed. - T.E.: (011) 4802 5434/4326 4611

E-mail: revista@topia.com.ar
<http://www.topia.com.ar>



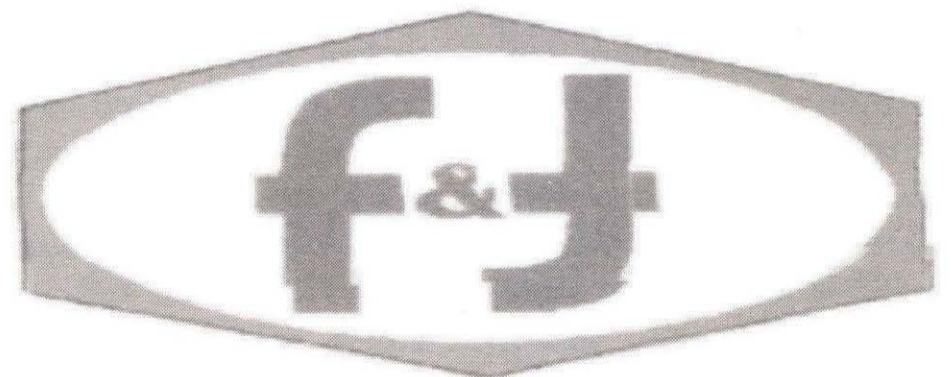
Creciendo junto a usted

Especialidad en Pollo a la Piedra

MENU DIARIO DESDE \$2,50

Precios Especiales para Acontecimientos (crudos y cocidos)

Brown y Estrugamou (03462) 421831
L. de la Torre y Alvear (03462) 434868



FABRICA DE EMBUTIDOS

100% CERDO - BIEN CHACAREROS

de Carycó

Creciendo junto a usted

ALVEAR 1405 . TEL 434868
2600 VENADO TUERTO



RADIO
VENADO TUERTO

DESDE SIEMPRE
CON LA GENTE

ORGANIZACION GASTRONOMICA
SAVINO
de Domingo N. Savino e Hijos

casamientos

banquetes

cumpleaños

alquiler de carpas

Domicilio comercial: Quintana 360 - Particular: Quintana 391
Telefax: 03462 . 433787 - 2600 Venado Tuerto

Postales de un



Una imagen de la gran ganadora del festival; de China: *Platform*, dirigida por Jia Zhangke

Rerum Novarum, el largometraje documental dirigido por Fernando Molnar, Sebastián Schindel y Nicolás Battle que pudimos ver en el Buenos Aires III festival de cine independiente que se realizó entre el 19 y el 29 de abril, es una metáfora de nuestro país: a partir del cierre de una fuente de trabajo, cuenta la historia de un grupo de hombres cuya sensibilidad musical les permitió mantener encendido el chisporroteo de la vida. Todo comenzó en Villa Flandria, muy cerca de Luján, allá por 1938, cuando don Julio Steverlynck, un visionario para los temas sociales, bautizó como la encíclica papal Rerum Novarum a la banda musical que creó con los trabajadores de su industria algodonera. Actualmente, a casi diez años del cierre de la fábrica, algunos de esos mismos hombres y muchos jóvenes que los siguen, continúan haciendo música con un entusiasmo igual al de los comienzos.

Don Américo Alvarez, el hombre que en el buen sentido se considera "el caudillo de la agrupación", nos dijo que la importancia que para ellos tiene la banda está sobre todo "en haber encontrado sesenta hombres de todas las edades que nos unimos por amistad, capaces de hacer todos los sacrificios necesarios por el amor a la música que nos sale por

los poros".

En tiempos difíciles un festival de cine suele ser motivo de polémicas alrededor de una pregunta: ¿Para qué hacerlo? Por amor al cine es la respuesta que surge del corazón, en especial si como en este caso la convocatoria promueve el conocimiento de cinematografías que hasta no hace mucho tiempo habríamos calificado mínimamente como exóticas, desde América hasta China y Australia, integrando a Uruguay, Chile, Cuba, Turquía, Irán, la Comunidad Europea y los Balcanes, y grandes desconocidos como Islandia y Túnez.

Pero la cosa no puede quedar ahí: fue el propio Jorge Telerman, Secretario de Cultura de Buenos Aires, el que se ocupó de destacar que "esta edición puso especial énfasis en la difusión de la producción argentina, cuyo constante crecimiento hizo de este Festival una herramienta ideal que catapultará nuestra producción a la gran platea del mundo".

De la muestra oficial participaron: *Animalada* (Sergio Bizzio); *El Descanso* (Rodrigo Moreno, Andrés Tamborino, Ulises Rosell) y *Modelo 73* (Rodrigo Moscoso); en el acto de inauguración se exhibió *Sólo por hoy* (Ariel Rotter), que formó parte de Cine Argentino: lo nuevo de

Festival de cine independiente

lo nuevo, donde también estuvo la banda rosarina de *El asadito* (Gustavo Postiglione) que volvió a encontrarse en *Ilusión de Movimiento*, de Héctor Molina. Aquí queda claro que las iniciativas más interesantes chocan una y otra vez con la falta de un proyecto cultural para el país. La casi simultaneidad con el Festival de la aplicación del IVA a la producción y las entradas cinematográficas puede hacer que las buenas ideas se diluyan en agua de borrajas.

Un estudio de la Unesco muestra a nuestro país a la cabeza de Latinoamérica en cuestión de concurrencia a las salas donde se exhiben películas nacionales.

Pero el cine argentino igualmente sigue necesitando incentivos para el interés del público y por el contrario, éste parece ser el eterno convidado de piedra en una discusión referida nada menos que a su acceso a la cultura. Presión impositiva, aumentos de precios y descenso de venta de entradas son los tres elementos de un círculo vicioso que solamente las distribuidoras del cine hollywoodense pueden soportar sin mácula.

Sin embargo fue precisamente un norteamericano, Jim Jarmush (*El camino del samurai*, *Bajo el peso de la ley*, *Una noche en la tierra*), quizás el nombre de mayor carisma del cine independiente del mundo, quien vino al festival sin

ningún film pero sosteniendo que "filosóficamente me siento un exiliado y mis personajes también lo son. Me siento afuera de los valores actuales, del pensamiento *mainstream*: descreo de las fronteras, de los territorios, de las banderas, del aislamiento. Estoy más cerca de la naturaleza, de los indígenas. Un árbol, el cielo, un lago, son mucho más importantes que el dinero". Aportó una definición del *leit motiv* del festival, el cine independiente: "en esencia, ser independiente es encontrar un camino propio, aprender de los propios errores y no seguir los dictados de los ejecutivos y los inversores".

Jarmush vino como charlista y no para presentar un nuevo film. El auditorio de alrededor de 500 personas estaba compuesto por dos grupos: el de los invitados especiales y los críticos que podían estar cerca del director cómodamente sentados y el público que debió permanecer "cómodamente parado". Al promediar la charla, Jarmush propuso una "revolución" en la que, finalmente, como tantos otros inspiradores de revoluciones, no fue acompañado. Cuando lanzó la idea de intercambiar las ubicaciones dejando los asientos libres para que fueran ocupados transitoriamente por quienes estaban de pie y así vincularse más cercanamente con el resto de los asistentes, nadie aceptó lo que vulgarmente se co-



Darío Grandinetti y Carlos Resta en un pasaje del film rosarino *Ilusión de Movimiento*, de Héctor Molina.

noce como "dejar la silla".

El Presidente del Jurado fue el norteamericano Jonathan Rosebaum, crítico y cinéfilo que visitó hace pocos meses Buenos Aires con la versión definitiva de *Sed de Mal*, quizás el film de Orson Welles más mutilado por las productoras norteamericanas, que él reconstruyó siguiendo las instrucciones del propio director dejadas en un manuscrito. En el festival presentó su libro *Las guerras del cine* con una charla a la que asistieron dos de los visitantes: el español Fernando Trueba (*Belle époque*, *La niña de tus ojos*), invitado para presentar su película inspirada en el jazz latino, *Calle 54*, y *Bella Tarr*, que vino con Sátántangó y declaró que "hace cuatro años que vivo en un pueblito perdido. Soy demasiado perezoso como para seguir las nuevas tendencias del cine moderno". En la película cuenta "la problemática de su Hungría natal reflejada del modo más minucioso posible"; un film que en su extensión de 7 horas sólo puede ser visto en un festival, dado que no muchos exhibidores en el mundo estén dispuestos a correr semejantes riesgos.

El premio principal fue para el film chino *Platform* de Jia Zhangke, sobre la vida y los amores de una troupe de actores chi-

nos y el derrumbe del mundo propio que construyeron durante los años de Mao Tse Tung.

Los recuerdos del alemán Volker Schlöndorff sobre los tiempos en que ganó el premio mayor de Cannes con *El tambor de hojalata*, el film que no pudo presentar personalmente en Argentina por problemas políticos con la dictadura, merecen un párrafo aparte. Luego de su período norteamericano Schlöndorff volvió al fuerte compromiso del cine político con el film que presentó: *La leyenda de Rita*, con la diferencia de que "cuando era joven, en tiempos de ideología, era incorrecto mostrar emociones ante causas importantes. Una historia de amor no podía ir encima de una idea política. Hoy pienso que la energía viene de las emociones y después encontrará una justificación ideológica".

El cine es un proceso artístico de retroalimentación de lo nuevo con lo consagrado y un desafío permanente. La asistencia de 120.000 personas a la III Edición del Festival Buenos Aires de Cine Independiente es una prueba de que la calidad es bien entendida por los más. El festival fue, a todas luces, un éxito. Nos queda a los argentinos la tarea de hacer que el buen cine esté al alcance de todos.



Volker Schlöndorff trajo a Buenos Aires el film que marca su vuelta al cine militante: *La leyenda de Rita*.

El oculto ideal

sanma

La concepción billikenista de la memoria sigue viva en la polémica sobre la identidad de San Martín. La historia oficial y los debates sobre don José falsifican su verdadero proyecto político.



Nº 48 . El oculto ideal sanmartiniano

08

dónde estarán ahora esos ilustrados que se alarmaron porque unos pibes en un examen dijeron que la mamá de don San Martín se llamaba Eulogia Lautaro?

Hace un tiempo atrás se había reavivado el debate sobre los orígenes del prócer, porque parece que la famosa Gregoria Matorras no estuvo presente en el parto del Libertador. No saber quién fue la abuela de la Patria es preocupante, aunque no casual. El historiador Hugo Chumbita, al igual que su colega García Hamilton, afirma que San Martín nació de un vientre guaraní conquistado por el español Diego Alvear. La teoría apoya lo que ya se cantaba en más de un chamamé. Pero también se afirma que Juan Domingo Perón era en realidad hijo de una señora tehuelche. Así, dos personajes vitales de nuestra historia —San Martín y Perón— aparecen vinculados con situaciones que ya son par-

te del famoso acervo nacional: la cuestión de la búsqueda de los orígenes, el desconocimiento del pasado y la desaparición de lazos fundamentales para constituirse con identidad propia. Todo ello en un país donde el terrorismo de Estado atacó contra la vida y la identidad de treinta mil argentinos.

Los chicos no son los únicos culpables por desconocer la historia. Hasta ahora, lo certero es que todo lo pasado fue anterior e imprevisible. “La historia la escriben —según el historiador Litto Nebbia— los que ganan”, pero también los que pagan a cronistas poco dignos. Señoritos como don Bartolomé de las Falsedades Mitre han violado el pasado para justificar fechorías y traiciones de los grupos de poder porteño. Nada más cierto que aquella definición de Milcíades Peña: “Errar es humano, mentir es mitrista”. La selección nacional de próceres fue convocada por Mitre y secua-

ces para armar un representativo integrado por próceres domesticados a sus tácticas. Pero algunos atorrantes, por su peso indiscutible —y presiones de la hinchada—, se metieron de prepo en el equipo. Ante tal encerrona, a esos revoltosos los hacían jugar en el arco o para relleno de barreras. Sin embargo, esos tipos nunca se rindieron ante los farsantes y con la fuerza de sus acciones aún hacen pogo en los corners de la historia librándose a empujones de las féreas marcas de conservadores defensores que quieren tirar lejos la pelota de la memoria.

La verdad se maltrata para manipular los mensajes. Esos mecanismos impusieron que lo más importante de Moreno fueron sus discursos y no el proyecto; de los valores del Che, el más significativo es que era hincha de Central. Lo importante de Olmedo es que nació en rosario. Y así, Charly García es un escandaloso, el Diego un gordo drogón y Felgueras es buena por ser rubiecita.

Ese molesto ideal sanmartiniano

Cuando en 1976 la dictadura buscó una buena imagen militar para justificar su aberrante accionar, se levantó la figura mítica de San Martín. Lo mejor era vender un general, y se insistió en rescatar el ideal sanmartiniano. Ideal que nunca se explicó bien en qué consistía para ocultarlo. Más allá de la concepción billikenista de “El loquito Moreno”, “el diseñador de banderas Belgrano” y “el ecuestre San Martín”, los tres hubieran agarrado a patadas ese proyecto político económico de la dictadura que luego continuaron Alfonsín, Menem y ahora De La Rúa. Aquellos muchachos eran defensores de la acción del Estado

nacional, enemigos de los monopolios, partidarios de fomentar la agricultura y estimular la industria.

Don José era más narigón que de nariz aguileña como dice la historia. Pero, ante todo, era de proteger la industria nacional. Eso creía el Tape cuando gobernó Perú. El 18 de octubre de 1821 firmó un decreto que establecía que los productos que entraban en competencia con los fabricados en el país pagarían el doble del impuesto fijado a las demás importaciones. Apoyó decididamente la industria textil en vez de dejar invadir el mercado por los ponchos ingleses. Con ese criterio, establece menores gravámenes a los buques nacionales para impulsar una marina mercante propia. Además apuntó a la integración económica latinoamericana rebajando los aranceles a las naves del continente. También libró positivamente a los instrumentos científicos, mapas e imprentas y a las herramientas usadas en la labranza y en las minas.

Economía de guerra

Cuando el general correntino fue gobernador de Cuyo, la economía de guerra significó el aumento de la producción y el estímulo a la actividad económica como base del esfuerzo bélico. El economista Antonio Brailovsky dice al respecto: “No se le ocurriría ganar una guerra con buena parte de la población desocupada”. El ideal sanmartiniano que no difundieron los milicos era aquel que impulsaba una activa intervención estatal en la economía. Alejado de las leyes del mercado, planificaba la producción de acuerdo a las necesidades. Así, se sostenía la guerra sin deteriorar demasiado la capacidad producti-

tiniano

va. El plan económico de Don José fue ocultado, como también el de otros militares: Savio y Mosconi, quienes —como decía Milcíades Peña— no actuaban con “el más liberal olvido de los intereses nacionales y la muy mitrista preocupación por los intereses y negociados de los banqueros ingleses”.

El Ejército Libertador no se financió con empréstitos o iniciativas privadas. Se apoyó en fábricas estatales que pusieron a producir mantas, uniformes, fusiles, cañones, monturas, herraduras, barriles, pólvora y botas. No se pagaron comisiones por abastecer al ejército. Esos uniformados no eran de lucrar con el esfuerzo por

parte de los ingleses o no. Pero se sigue ocultando su proyecto político, que —por ejemplo— deja traslucir que aquel ejército, sin una sola bala importada, sin endeudarse, dejó a su paso pueblos liberados que tenían como elementos de defensa y soberanía sus propias industrias y un Estado que controlaba la economía en provecho de los intereses nacionales. La independencia no era sólo una cuestión de sablazos.

Ante la biografía de García Hamilton que revela cositas íntimas del santo varón, los ultrasanmartinianos patearon. Jack “Declamerón” Benoliel afirmó que los datos cuestionados del libro no estaban documentados.

Aquellos a quienes no se les cae el prócer del discurso cuando hay que juntar aplausos y manipular la memoria se irritan con esto de su pasado indígena que confirma su espíritu rebelde. En tanto, ocultan el verdadero proyecto sanmartiniano.

la defensa nacional.

Como dice Abelardo Ramos, San Martín echa las bases de la industria metalúrgica y siderúrgica en el país. En eso pesó fray Luis Beltrán, que no era economista de correr por préstamos ni fue faldero de la Casa Baring o del FMI. El fray era artillero y se quedó en Mendoza fundiendo hasta las campanas de bronce de las iglesias.

Mestizo y estatista

La escuela clásica arremetió contra la verdad esgrimiendo el número de batallas, la cantidad de pertrechos y las fechas dignas. Ahora, aparecen datos nuevos, pero también está el intento de cercar la memoria y polemizar sobre si don José era muy mujeriego o lo aconsejable y si venía de

En realidad el libro “Don José” sólo cuenta cosas que son “peligrosamente humanas” cuando se trata de vender un “Santo de la Espada”. Aquellos a quienes no se les cae el prócer del discurso cuando hay que juntar aplausos y manipular la memoria se irritan con esto de su pasado indígena que confirma su espíritu rebelde. En tanto, ocultan el verdadero proyecto sanmartiniano. Su caballo casi lo aplasta en San Lorenzo y algunos historiadores buscaron desfigurarlos. Ahora que no está Cabral para rescatarlo habrá que arremeter de alguna forma contra esos que quieren impedir que encabece la pelea —aún no terminada— por la verdadera liberación. **Et**

Reproducción de la nota aparecida en la revista *El Eslabón* N° 8. Rosario, agosto de 2000.

POR CARLOS A. GELVEZ

Los conceptos de historia



“El hombre contemporáneo es consciente de sí mismo, y por lo tanto de la historia, como nunca lo había sido el hombre antes”.

Edward H. Carr “¿Qué es la historia?” Edit. Ariel S.A.

Una concepción de la historia explica el pasado como una sucesión de hechos protagonizados exclusivamente por próceres y en fechas determinadas, sin tener en cuenta la idea de proceso histórico y las contradicciones entre los actores sociales involucrados. Esta manera de enseñar historia fue superada hace mucho tiempo atrás pero sirvió para mantener un sistema económico y político, un discurso sin interferencia explícita de ideologías diferentes. Según este punto de vista, la Revolución de Mayo consistiría en una serie de hechos políticos sin intervención de factores económicos ni sociales, lo cual hace sumamente pesada y aburrida la explicación destinada a los alumnos adolescentes de la EGB 3 y del polimodal.

Los planes de estudio referidos a la asignatura Historia en la época del “Proceso de Reorganización Nacional” comprendían el desarrollo de contenidos del tenor descripto anteriormente agravados por la ideología fascista de ese período. Es decir, contenidos nada significativos para los alumnos ni aún los que luego seguimos un profesorado de Historia. Aunque, desde otro punto de vista, más que valiosos para el disciplinamiento social que, entre otros objetivos, perseguía la dictadura militar. Al respecto, es importante mostrar a los alumnos los viejos textos escolares utilizados y los fragmentos, por ejemplo, que debían ser censurados a pedido de la Revista Gente (Abril de 1978) dirigida en aquella época por el periodista Samuel Gelblung. Los libros “subversivos” según la revista y el director de la misma eran “Historia moderna y contemporánea” de Alfredo L. Drago y “Las edades moderna y contemporánea” de Juan A. Bustinza y Gabriel Rivas. Hay que destacar que ambos textos en la actualidad han sido dejados de lado por casi la totalidad de los docentes, si bien son utilizados en las metodologías de los profesados como ejemplos de libros que no hay que utilizar por inservibles. Por consiguiente, la formación del conocimiento histórico en los que cursábamos el nivel medio en ese período fue sumamente deficiente en lo que se refiere a pluralidad de puntos de vista para entender la realidad.

En la actualidad, los planes contemplados en la Ley Federal de Educación y destinados al Área Ciencias Sociales de la EGB Tercer Ciclo abarcan contenidos imposibles de desarrollar por la complejidad de los mismos en relación a las características de los alumnos de fin de siglo y a la escasa carga horaria asignada. Esto es, los contenidos que antaño se podían desarrollar con el tiempo necesario frente a los alumnos ahora se deben condensar de tal manera que el saber histórico se fragmenta. Por lo cual, la secuenciación de contenidos se transforma en la supresión de los mismos para poder incluirlos en un programa de tiempo real, máxime si se tiene en cuenta que los contenidos de 7° año (desde los orígenes de la Humanidad hasta el fin de la Edad Media) son llevados a cabo con una carga horaria inferior al 8vo y 9no año del ciclo citado.

En conclusión, todo este panorama conspira para un cambio en el enfoque tradicionalista de la historia aunque el mismo se desarrolle lentamente por voluntad de los docentes. No obstante, el tedio se apodera de los alumnos que cuestionan de esa forma la enseñanza tradicional de la historia. Si bien no hay que olvidar el contexto cultural donde ellos se desarrollan como personas y sujetos políticos. Contexto caracterizado por la frivolidad y estupidez, enumeración incompleta para no caer en el pesimismo.

Carlos A. Gelvez es Profesor de Castellano, Literatura e Historia.

Bibliografía: “La voluntad”, tomo III-E. Anguita y M. Caparrós, Editorial Norma

Ver la historia desde la complejidad

La Historia es una disciplina más compleja y complicada de lo que se cree, más aún si tenemos en cuenta la evolución de esta ciencia a lo largo del tiempo. Esta evolución no es ajena al contexto histórico-social ni al desarrollo general de otras disciplinas que iluminan su campo de estudio, como por ejemplo la geografía, la antropología, la filosofía, la sociología, la política, la psicología, la economía, entre otras.

Desde el momento que la Historia trata de encontrar explicación de la realidad vivida por los hombres en su tiempo se puede considerar que los temas que puede abordar son infinitos, por ello la historia nunca termina de escribirse, nunca se cierra, siempre existe un intersticio que permite un espacio de interpretación distinta o sacar a luz olvidos ex profesos, planteando modelos de reconstrucción diferentes.

La Historia tradicional, la del siglo XIX, tenía un único objeto de estudio, el cual consistía en relatar el acontecimiento, los hechos políticos, el dato preciso, las batallas ganadas o perdidas, los héroes, es decir que retrata la historia del poder, la de las efemérides. Este modelo de historiografía positivista en nuestro país tuvo su primer representante en Bartolomé Mitre, respondió a la necesidad de revalorizar el momento de la revolución de Mayo con sus hombres más destacados, enalteciéndolos a la categoría de héroes máximos de nuestra nacionalidad; quizá como un mecanismo para comenzar a sostener una identidad propia. En cierta medida sucede lo mismo con la corriente del revisionismo histórico que recupera y enaltece a los



caudillos y al rosismo, en contraposición a la historia oficial que los degradaba y los ubicaba en la categoría de demonios y bárbaros.

Obviamente este paradigma ha sido superado desde lo conceptual y lo metodológico, porque la incorporación del pensamiento marxista en la historia permite aportar un nuevo enfoque que

de posibilidades de interpretación. Siempre aparecen nuevos puntos de vista, análisis diferentes a los ya realizados, dejando en todos los casos cierto grado de incertidumbre que permite un estado de "alerta intelectual" para avanzar en la interpretación teórica.

Es importante hacer referencia a

La Historia tradicional, la del siglo XIX, tenía un único objeto de estudio: relatar el acontecimiento, los hechos políticos, el dato preciso, las batallas ganadas o perdidas, los héroes, es decir que retrata la historia del poder, la de las efemérides. El primer representante de este modelo fue Bartolomé Mitre.

pasa por el análisis estructural y dialéctico de los procesos económicos sociales.

Ambos enfoques operan con cierto grado de reduccionismo porque toman una dimensión o factor como explicativo de la realidad analizado a partir de la simplicidad estímulo-respuesta, causa-efecto, o bien a partir de las contradicciones que se generan en un determinado marco tiempo-espacial.

En la actualidad un nuevo paradigma intenta pensar la historia optando por lo dinámico, lo impreciso, lo tumultuoso. Desde el paradigma de la complejidad se concibe a la realidad con una dificultad perpetua para ser explicada, abriendo un gran número

de los nuevos temas antes nunca abordados por la historiografía, como pueden ser la historia de la vida privada, la historia del secreto, la historia del cuerpo y el enigma sexual, historia de las diversidades culturales, historia de la violencia, historia de la vivienda, historia de la moral y la sexualidad, historia de la mujer, historia del trabajo, entre tantas otras historias. Pero para ello fue necesario trabajar en el campo de la investigación científica a partir de la interdisciplinariedad, porque abordar una realidad compleja requiere de la complementación y convergencia de diferentes puntos de vista integrados en una propuesta sistematizada.

Esto que se plantea en el campo

epistemológico también se transmite al campo pedagógico para promover un nuevo tipo de abordaje de los contenidos de la enseñanza y de la transposición didáctica misma.

¿Nos enseñaron todo mal?, ¿seguimos enseñando todo mal?

Quizá la respuesta adecuada es que nos enseñaron distinto porque el contexto histórico-cultural era diferente. Pero esto no significa que actualmente la escuela haya cambiado rotundamente ese rumbo tradicional, porque enseñar ciencias sociales nos enfrenta a una problemática que es resultado de la conjunción de la edad madurativa de los alumnos que en su gran mayoría no han adquirido el pensamiento lógico formal permitiéndoles abstracciones y del desarrollo tan complejo de esta ciencia. Tampoco hay demasiados estudios de cómo producir recursos que impidan el reduccionismo de los contenidos.

A partir de lo antedicho y tratando de hipotetizar, creo que es correcto trabajar también con el pensamiento mágico e imaginativo de los niños, siendo necesario desterrar desde la escuela estructuras maniqueístas de abordaje de la realidad. Una vía de trabajo puede consistir en revisar los contenidos y promover la interpretación de la historia partiendo de la propia, haciendo realidad el aprendizaje significativo que tenga en cuenta los intereses de los educandos y a su vez atienda su zona de desarrollo próximo como una forma de producir una movilización interna que permita la asimilación y el conocimiento histórico.

Pascual - Errasquin

Eduardo T. Pascual
Abogado

Susana E. Errasquin
Procuradora

Carla S. Pascual
Abogada

Eduardo J. Pascual
Abogado

Pellegrini 715 . Telefax: 03462-421913/431436
2600 Venado Tuerto

Calle 52 N° 209 - 03462-15505105 - 2607 Villa Cañas

Cañón - Imbern

agropecuaria

AGUA MINERALIZADA

PURAGUA

Agua pura obtenida por osmosis inversa
bajo normas de la organización mundial de la salud

Elaborada y fraccionada por
Hijos de Benito Fresco S.R.L.

Tel 423985

Runciman 235 . Venado Tuerto . Santa Fe

JOSÉ ANGEL CHIPOLONI

SENADOR DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE

Transporte Marenghini Hnos SRL

Transporte MARENGHINI

VENADO TUERTO
Juan B. Justo 220

Telefax: 03462 - 421498 (2600) Venado Tuerto

ROSARIO

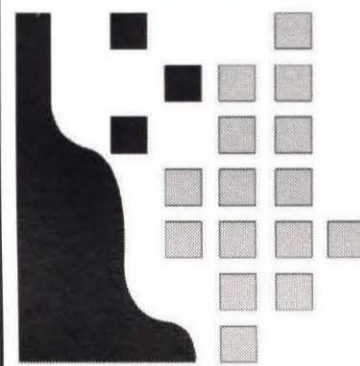
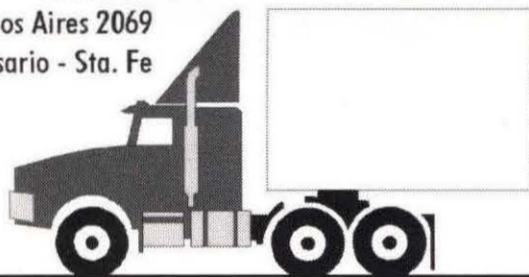
Buenos Aires 2069

Tel: 0341 - 4813303 (2000) Rosario - Sta. Fe

BUENOS AIRES

Australia 2634

Tel: 011 - 43023318 Barracas



COLEGIO DE ARQUITECTOS

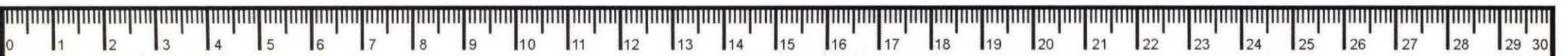
Distrito 3 - Venado Tuerto - Provincia de Santa Fe

E-MAIL: cad3@cspfsf.org.ar

Página WEB: www.capsf.org.ar



BELGRANO 686 - 1º Piso - Tel/Fax: 03462 -433891



DEPARTAMENTO GENERAL LÓPEZ



TRASLADO
SANTA FE
ROSARIO
COINCIDENTES
COM. DIR.
DTAL.



TARJETA DE
CREDITO
AMSAFE
CABAL



SUBSIDIOS
CASAMIENTOS
NACIMIENTOS
FALLECIMIENTOS



MEDICAMENTOS
15%+25%
CO-SEGURO IAJOS
COD.880
COD.882



RESIDENCIAS
VDO. TUERTO
CONVENIO
C/HOTELES



PRESTAMOS
SOLIDARIOS
GENERALES



CONVENIOS
COMERCIALES
SEGUROS
GENERALES



CURSOS DE
PERFECCIO-
NAMIENTO
DOCENTE



TRAMITES
MEC-IAPOS
C.N.A.S. COD.690
JUBILACIONES ETC.



TURISMO
SOCIAL



ASESORAM.
LABORAL



PLANES DE
VIVIENDA EN
PROYECTO

EL ESFUERZO Y LA PARTICIPACIÓN DE CADA UNO ENRIQUECE EL CRECIMIENTO DE TODOS

La tranquilidad de un trabajo bien hecho

Av. Almirante Brown 1212 (2630) - Firmat - Santa Fe
Tel/Fax (03465) 423027 - e-mail: eficom@firmat.net.ar

eficon

EMPRESA CONSTRUCTORA

Pensamiento

En una época se pensaba que el humo era un cuerpo sutil o que carecía de peso. Alguien vino, pesó un trozo de madera antes y después de haberlo quemado, y observó que éste se había aligerado de manera notable. Por consiguiente, el humo pesaba. ¿Pero por qué antes no se podía ver esto? Porque se partía de un presupuesto: "los cuerpos pesados caen". El humo no cae, ergo el humo no es un cuerpo pesado. El silogismo era impecable. El problema estaba más bien en su premisa mayor. Esta puede considerarse como la *descripción* de un hecho, pero puede considerarse también como una *prescripción* discursiva o una instrucción comunicativa: "en este mundo todos los cuerpos que caen *deberán* ser considerados pesados". Un enunciado sería juzgado "válido" a condición de respetar ese mandato de un amo anónimo, esa "regla de una policía discursiva", como la llamará Foucault, regla que los hablantes debían presuponer y, por consiguiente, reproducir implícitamente en cada uno de sus discursos. Los hombres y las mujeres de aquel entonces *no podían* ver que el humo pesaba porque *obedecían* a esa regla o esa instrucción implícita. Llamemos *ideología* a esa "policía discursiva". Cuando un enunciado se considera meramente *descriptivo*, la ideología es un *saber*; cuando se considera ese mismo enunciado en su aspecto *prescriptivo*, es un *poder*. Llamemos *pensamiento*, por el contrario, a esta capacidad humana de *hacer visible* o de *descubrir* lo que una ideología nos impedía ver. Entendido como esta capacidad de hacer ver lo invisible, o de develar una verdad (y al mismo tiempo un error), el pensamiento supone la *contestación* de un saber y, por consiguiente, la *desobe-*

diencia a un poder, dado que sólo se puede ver, por ejemplo, el peso del humo si desobedecemos a la regla implícita: "los cuerpos pesados caen". Así muchos historiadores de la ciencia dirán que en ésta un verdadero "descubrimiento" no es posible sin una "revolución" epistémica. Otros hablarán de un "corte" o de una "ruptura", incluso de un "acontecimiento". Poco importa: el pensamiento no se identifica con una institución discursiva sino con una conversión subjetiva. Pero si bien el pensamiento no se confunde con la ideología, no existe separado de ella. Y es que sólo existe a condición de hacer visible el punto ciego de una ide-

La política supone la denuncia de una injusticia del orden legal dominante. Por eso la protesta política está siempre al borde de la ilegalidad, lo que la expone continuamente a la violencia estatal, por más liberal que sea el sistema.

ología histórica. Es más, sólo podrá hablarse de ideología en sentido estricto, o de falsedad verosímil, una vez que el pensamiento haya puesto de manifiesto ese punto ciego de su lenguaje. El pensamiento surge necesariamente en el seno de una ideología aun cuando surja en *antagonismo* radical con ésta. Y no es casual que así sea, porque al develar el punto ciego de una "policía discursiva", el pensamiento la cuestiona en su conjunto. Para retomar nuestro ejemplo, ya no se refuta sólo la sutileza del humo, o la conclusión de aquel silogismo, sino también su premisa mayor, es decir, el mandato del amo o la regla instituida que nos obligaba a considerar sutiles a los cuerpos que no caían. Y la contestación de esta premisa ponía en peligro todo un horizonte de pre-comprensión: si el hecho de "caer" o no, de "elevarse" o no, dejaba de tener importancia, ¿no se ponía en crisis la idea de un "arriba" y de un "abajo", de lo "elevado" y lo "bajo",

del cielo como el lugar natural de los cuerpos "sutilés" y del suelo como el lugar propio de los cuerpos "grávidos", etc.?

Tal como la entendemos aquí, la política también *hace visible* lo que resultaba *invisible* desde una perspectiva ideológica, y sólo cuando devela este punto ciego pone de manifiesto el carácter ideológico de esa ideología. Sólo que esta vez, y a diferencia de la ciencia, la política descubre una nueva *justicia*, y en lugar de poner en evidencia un error de la ideología, denuncia más bien una *injusticia*. Durante un siglo y medio, los trabajadores comunistas, por ejemplo, protestaron diciendo: "nuestro trabajo no es una mer-

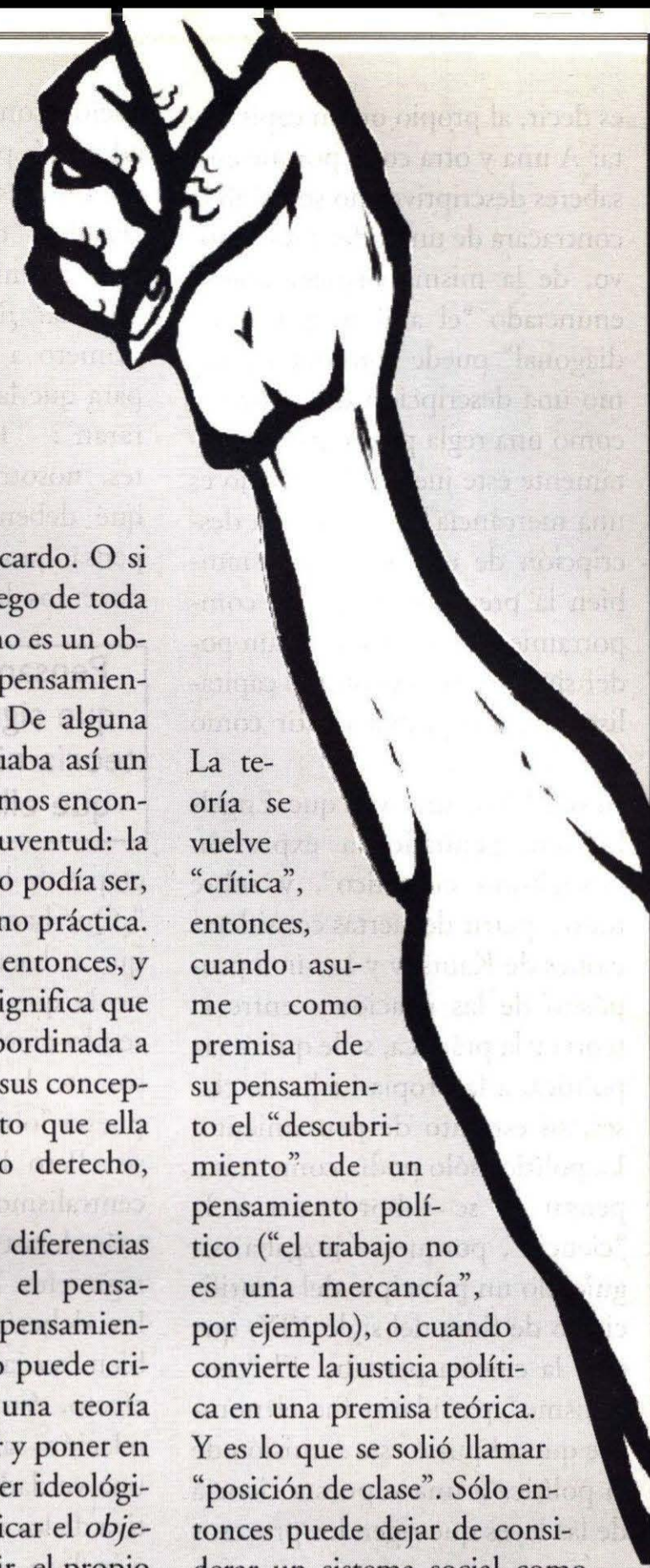
cancía". Ahora bien, esta protesta contesta la principal regla de juego del capitalismo, ya que si este sistema se distingue de los modos de producción feudal, esclavista o asiático, se debe a que el trabajo se compra y se vende. No se puede *contestar* esa regla ni, por consiguiente, *desobedecerla*, sin revolucionar todo el sistema, y por eso la ideología capitalista *no puede ver* ahí una injusticia: si la viera, si la tomara en cuenta, se volvería autocontradictoria. Sucede más bien lo opuesto, ya que esta ideología ve en esa relación de compra-venta el fundamento mismo de su justicia. En efecto, la existencia misma de un "contrato" laboral, ¿no garantiza la "igualdad" entre las partes, el patrón y el obrero, los ricos y los pobres? Y el hecho de que ambos no estén obligados a suscribir ese contrato, ¿no es una garantía de "libertad", sobre todo si lo comparamos con los sistemas anteriores? Y después de todo, ¿los tribunales no están ahí para garantizar que ambas

partes, sin distinción de origen o fortuna, cumplan con ese contrato?

A esa *justicia* que no puede ser vista ni tomada en cuenta por la ideología dominante y, en consecuencia, por las leyes vigentes, podemos llamarla *justicia política* para distinguirla de la *justicia jurídica*, aquella que se dirime en los tribunales estatales de acuerdo con una legislación establecida. Desde un punto de vista político, entonces, legalidad y justicia son conceptos divergentes. Es más, la política supone la denuncia de una injusticia propia del orden legal dominante, de manera semejante a como la ciencia ponía de manifiesto un error de una ideología científica establecida.

Y por eso la protesta política está siempre al borde de la ilegalidad, lo que la expone continuamente a la violencia estatal, por más liberal que sea el sistema. En efecto, ¿qué otra cosa se puede hacer con quienes se niegan a discutir "razonablemente" o no aceptan el consenso establecido? A este *antagonismo* que ya no se confunde con un litigio judicial, o que ya no enfrenta dos partes de la sociedad sino a la ideología dominante y el pensamiento político, Marx la llamó "lucha de clases". Por eso este filósofo aseguraba que él no había descubierto la existencia de clases en la sociedad y ni siquiera la lucha a la cual éstas se libran sino *la primacía de la propia lucha con respecto a las clases*. Esto significa que las "clases" no existen antes que la lucha; es el antagonismo el que genera las clases antagónicas. Aun en el supuesto caso de que aquel "proletariado" marxista ya no existiera o se hubiera vuelto minoritario, como pretenden algunos autores, no por eso habrá desaparecido la lucha de clases, porque éstas ya no son sectores preexistentes de la división del trabajo social sino productos de un

to político



antagonismo político.

Por supuesto, desde el momento en que un *sujeto* político denuncia que su condición de "asalariado" es radicalmente injusta, ese sujeto está relacionado con un sector preexistente de la sociedad. Pero no se convertiría en sujeto político si no cuestionara la *descripción* que de sí mismo propone la ideología dominante, es decir, su condición de *objeto* de la definición del amo. De ahí que la lucha de clases introduzca un antagonismo o una escisión en el seno de su propio sector social entre quienes obedecen y quienes ya no obedecen las prescripciones del amo (*nomos*), entre quienes consideran justa y quienes consideran injusta la propia descripción-prescripción de "asalariados" o "vendedores de trabajo", entre quienes se identifican y no se identifican con su rol, entre la *heteronomía* económico-social, digamos, y la *autonomía* política.

A este *pensamiento político* Marx lo denominó, en su primera tesis sobre Feuerbach, la "actividad revolucionaria" o la "actividad práctica-crítica" (*praktisch-kritischen Tätigkeit*). Una "práctica", justamente, es una actividad que *transforma* algo, de manera semejante a como el trabajo transforma la materia. La "crítica", por su parte, es la encargada de señalar los *límites* de una ideología, su punto ciego, su olvido, eso que Kant llamaba la "cosa-en-sí", lo que se sustrae al dominio de las descripciones de un lenguaje cualquiera (por eso la "cosa-en-sí" no es lo absolutamente inaccesible sino lo inaccesible *para* un lenguaje, y no hay lenguaje que no contenga ese punto ciego o límite interno: por el sólo hecho de conjurar lo irregular, la anomia, lo indiferenciado, el juego en donde todos los movimientos son válidos, los lenguajes son necesariamente sacrificiales). La "práctica-crítica" es

una actividad encargada de transformar la ideología dominante a través del develamiento de sus límites. Porque una ideología es, por definición, totalitaria o dogmática, ya que considera que los límites del mundo son estrictamente los límites de su lenguaje. Cuando los voceros del neo-liberalismo dicen hoy que se ha llegado al "fin de la historia" porque este sistema ya no deja subsistir ninguna injusticia que no pueda resolverse en los términos de la legalidad vigente, se convierten en los ideólogos de este nuevo totalitarismo (y no es casual que Francis Fukuyama, por ejemplo, se inspire en un filósofo pro-stalinista como Alexandre Kojève).

Ahora bien, entre las tesis sobre Feuerbach y el posfacio a la segunda edición alemana del *Capital*, de 1873, existe una cierta continuidad —a pesar de los vaivenes del propio Marx, los mismos que autorizaron, entre otras cosas, una interpretación economicista de la lucha de clases. En este último texto Marx destaca, como al pasar, la relación que existe entre la teoría y la práctica: «Mientras siga siendo burguesa, es decir, mientras siga viendo en el orden capitalista, no una fase transitoria del progreso histórico sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, la economía políti-

política de Smith y Ricardo. O si se prefiere, el punto ciego de toda ciencia de la sociedad no es un objeto sino un sujeto: el pensamiento político como tal. De alguna manera, Marx continuaba así un principio que ya podíamos encontrar en sus textos de juventud: la crítica de la sociedad no podía ser, en principio, teórica sino práctica. Pensamiento práctico, entonces, y ya no teórico. Lo que significa que la práctica no está subordinada a la teoría ni necesita de sus conceptos para pensar, puesto que ella misma es, con pleno derecho, pensamiento.

Y esta es una de las diferencias fundamentales entre el pensamiento científico y el pensamiento político. El primero puede criticar, por ejemplo, una teoría acerca del sistema solar y poner en evidencia así su carácter ideológico, pero no puede criticar el *objeto* de esa teoría, es decir, el propio sistema solar. El pensamiento político, en cambio, debe criticar el *objeto* de una ciencia social, es decir, el propio sistema social. El sistema solar no tiene un punto ciego, y por eso se trata de un sistema natural. El sistema social sí lo tiene, y por eso se trata de un sistema ideológico. La ideología no es sólo un momento de un modo de producción; al contrario, éste no es más que la ideología misma toma-

La teoría se vuelve "crítica", entonces, cuando asume como premisa de su pensamiento el "descubrimiento" de un pensamiento político ("el trabajo no es una mercancía", por ejemplo), o cuando convierte la justicia política en una premisa teórica. Y es lo que se solió llamar "posición de clase". Sólo entonces puede dejar de considerar un sistema social como un objeto semejante al de las ciencias naturales para encararlo como un sistema de dominación ideológico, dominación de los comportamientos y de los enunciados. La relación que existe entre la teoría crítica y el sistema social, o entre el pensamiento teórico y la ideología hegemónica, ya no se parece entonces a esa relación que la ciencia natural mantenía con su objeto de estudio sino a la que ésta

ta mantiene con una teoría que pretende refutar. La crítica no conoce la ideología como si fuera un objeto sino que señala sus límites internos y este límite interno es el propio

Cuando los voceros del neo-liberalismo dicen hoy que se ha llegado al "fin de la historia" porque este sistema ya no deja subsistir ninguna injusticia que no pueda resolverse en los términos de la legalidad vigente, se convierten en los ideólogos de este nuevo totalitarismo.

ca sólo puede seguir siendo una ciencia a condición de que la *lucha de clases permanezca latente o sólo se manifieste a través de fenómenos aislados.*» La cuestión está clara: mientras la práctica política no vuelva visible los límites o el punto ciego fundamental del sistema capitalista, no se verá el carácter ideológico de la economía

da como objeto de una ciencia. Los cuerpos naturales obedecen a leyes físicas, químicas, etc. (y ya el término "ley" tiene una connotación demasiado moral, como decía Nietzsche); los cuerpos sociales obedecen a prescripciones ideológicas instituidas, es decir, a un poder establecido o a una forma concreta de lazo social.

sujeto político o la lucha de clases. Porque además, ¿cómo podría tomar como "objeto" a la ideología en su conjunto si el propio teórico participa, lo quiera o no, de esa ideología? Cabe señalar entonces la ambigüedad del subtítulo del *Capital*: "crítica de la economía política". ¿Se refiere a las teorías de Smith y Ricardo o a su objeto,

es decir, al propio orden capitalista? A una y otra cosa, porque esos saberes descriptivos no son sino la contracara de un poder prescriptivo, de la misma manera que el enunciado "el alfil se mueve en diagonal" puede considerarse como una descripción del ajedrez y como una regla para jugar correctamente este juego. "El trabajo es una mercancía" no es sólo la descripción de un hecho sino también la prescripción de un comportamiento, es un saber y un poder sin los cuales el propio capitalismo ya no podría existir como tal.

Ahora bien, una vez que Engels hubiera acuñado la expresión "socialismo científico", y sobre todo a partir de ciertas consideraciones de Kautsky y Lenin a propósito de las relaciones entre la teoría y la práctica, se le quitó a la política, a la propia lucha de clases, su estatuto de pensamiento. La política sólo podía comenzar a pensar si se subordinaba a la "ciencia", porque se juzgaba, siguiendo un principio del cientificismo de fines del siglo XIX, que sólo la ciencia pensaba. El "centralismo" partidario fue el nombre que adquirió esta sumisión de la política a una supuesta ciencia de las leyes que rigen los procesos

socio-económicos, ciencia que adquirió por momentos ribetes paranoides. Preguntas típicas: ¿Estaban dadas las condiciones para asumir tal o cual posición política? ¿No había que apoyar primero a la burguesía nacional para que las condiciones "maduraran"? "Trabajadores, militantes, nosotros les vamos a decir qué deben hacer y qué deben pensar porque sólo nosotros conocemos las leyes que rigen las

Pensamiento práctico, entonces, y ya no teórico. Lo que significa que la práctica no está subordinada a la teoría ni necesita de sus conceptos para pensar, puesto que ella misma es, con pleno derecho, pensamiento.

etapas de la evolución histórica". "¿Qué hacer?" no era la pregunta que se hacía el sujeto político sino la que se hacía un burócrata pseudo-científico que pretendía someter la lucha de clases a la supuesta "objetividad" de sus análisis. Pero los resultados de este centralismo científico fueron aún más desastrosos en los llamados regímenes "comunistas", los cuales deberían denominarse más bien "socialismos científicos". En efecto, éstos nunca abolieron la relación salarial ni establecieron una verdadera apropiación colectiva de los medios de producción, e incluso sometieron a los trabajadores a un sistema de disciplinamiento más duro que el de los capitalismos occidentales (adopción del taylorismo por parte de Lenin; promoción del stajanovismo por parte de Stalin), en nombre de un desarrollo de las fuerzas productivas. Comunistas, entonces, ni de casualidad. En cambio, quisieron someter todas las instancias de una sociedad, desde la planificación económica hasta las ciencias naturales (el lyssenkismo), el arte, la sexualidad y, por sobre todo, la propia política, a una ciencia oficial, repitiendo así la vieja y ya desastrosa experiencia de Platón en Sicilia.

En todo caso, basta con ver lo que sucede hoy en esos países para verificar lo que realmente hicieron con la política o la lucha de clases: eliminarla. Así tenemos a

los trabajadores rusos sometidos a una burguesía depredadora cuyos miembros provienen de la propia burocracia del Partido. En China, mientras tanto, el Partido es el encargado de garantizar que ningún obstáculo político, y ni siquiera sindical, se oponga a la instalación de empresas entusiasmadas con la idea de pagar "salarios chinos". Chacho Alvarez, que tanto contribuyó a achinar los salarios argentinos con su apoyo a la "reforma

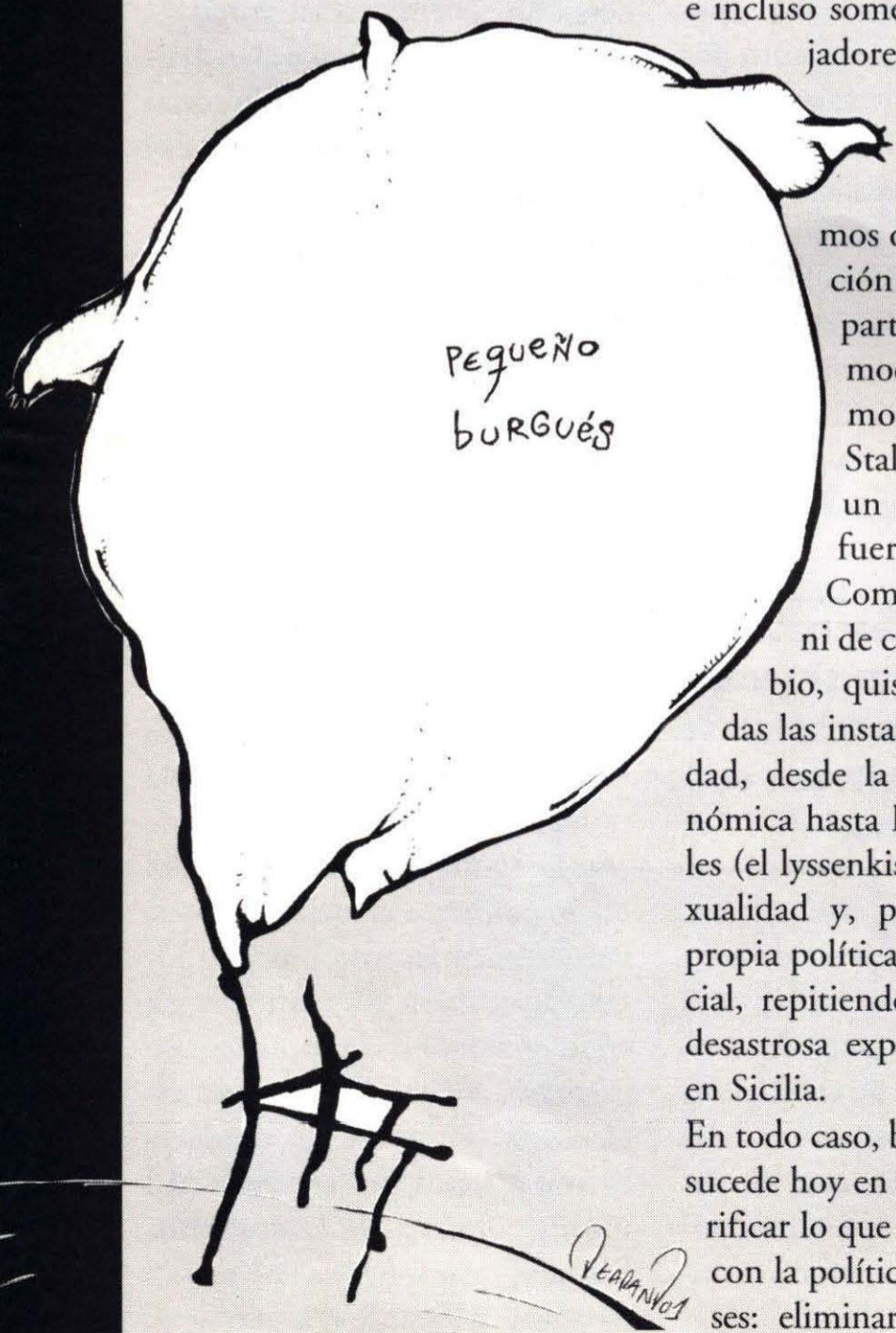
laboral", puso en evidencia, sin quererlo, este curioso paralelismo: si en Argentina los salarios se achinaron porque las organizaciones combativas fueron liquidadas durante la última dictadura, en China los salarios se argentinizaron porque esas organizaciones fueron absorbidas por el Partido. El nuevo internacionalismo que comienza a construirse tímida y contra la dominación planetaria del capital, ha escogido como lema "el mundo no es una mercancía", transformación necesaria de la antigua protesta de los obreros comunistas, ya que el trabajo no es la actividad de un individuo aislado sino la propia cooperación social productiva que, por obra y gracia del propio capitalismo, se extiende hoy al mundo entero. En efecto, la importancia que adquiere el trabajo calificado para la creación de riqueza, tanto en la producción como en los servicios, pone en evidencia algo que no cesaba de decir el propio Marx: que el trabajador es el producto de la sociedad en la cual vive. El capital no explota sólo al trabajador individual sino a la propia cooperación social productiva. De ahí que se hayan instalado sistemas de disciplinamiento de los trabajadores que ya no sólo apuntan a volver más eficiente el trabajo dentro de la empresa sino el funcionamiento de las sociedades en su conjunto.

Hoy ya ni siquiera hace falta denunciar que los gobernantes no representan la voluntad popular sino los imperativos del capital. La "reacción de los mercados", el "nerviosismo de la Bolsa" o incluso el cacareado "aumento del

riesgo país" son los factores que determinan las decisiones de los gobernantes. El capital aprendió a ejercer el terror por sí solo. El argumento de la eficacia o la "performatividad" de un sistema sustituyó incluso a la antigua legitimidad representativa: no importa si un gobernante respeta la voluntad de sus electores, lo importante es si esa sociedad se volvió más eficaz, si gasta menos y produce más. Este estado de cosas tiene al menos la triste ventaja de haber simplificado los antagonismos: democracia y capitalismo se volvieron, ahora sí, decididamente incompatibles.

En fin, la democracia entendida como aquella autonomía política o la capacidad del pueblo, de la multitud o las masas, para criticar y transformar las reglas de juego establecidas, es decir, la democracia entendida como el pensamiento político propiamente dicho, necesariamente autónomo y antagónico, debe enfrentarse hoy, una vez desaparecido el "centralismo" científico del Partido, a dos posiciones complementarias: el consensualismo del Estado de derecho (o la moral de la racionalidad comunicativa: "los reclamos deben formularse en un lenguaje aceptable para el sistema") y el pragmatismo de la eficacia (o la doctrina de la racionalidad económica: "mayor rendimiento a menor costo"). No se trata entonces de renegar de la idea de "razón" o de achacarle todos los males del siglo, sino de restituirle más bien sus blasones perdidos: la razón es esa capacidad humana de hacer visible lo invisible, de sustraerse a la ideología. Y si podemos hablar de una racionalidad estrictamente política, se debe a que ésta "descubre" una justicia inconcebible para un orden establecido y denuncia, en un mismo movimiento, la injusticia fundante de este orden, de manera semejante a como la ciencia, al descubrir el peso del humo, ponía en evidencia el error central de una ideología científica.

Dardo Scavino es docente de filosofía en París. Autor de "La era de la desolación".





El fracaso

Lugares comunes

Nos acechan los lugares comunes. O los tópicos que no permanecen por su vaguedad o por su error sino, precisamente, por condensar la intensidad de un pensamiento. Quiero decir: desde que Marx planteó aquello de la praxis, en la que la actividad creativa —y la política no puede dejar de ser esto, aun con sus temporarias reducciones a una llana administración de lo que es exterior y previo a esa actividad creativa—, es una actividad que lleva en sí misma la reflexión, desde aquella idea, que quizás tenía intérpretes o inventores anteriores que quedaron velados por la contundente irrupción del autor de *El Capital*, difícil es no glosarla de uno u otro modo, con mejores o peores variaciones. La otra idea cuya repetición nos acecha, es la enunciada como tesis bajo el número once: conocer exige transformar el mundo. Inversión, entonces, o complemento de aquella otra: si la política es en sí misma pensamiento, el pensamiento no puede ser —reza la tesis de marras— una actividad contemplativa o descriptiva del estado del mundo. Fulguran aun esas ideas. Merecen

que vayamos más allá de su glosa, y nos situemos ante un interrogante: de qué modo nos afecta, cómo incide sobre nuestras posibles prácticas, esa inseparabilidad de la política y el pensamiento. Primera persona del plural que, como suele suceder, es engañosa —¿a quiénes “nos afecta”?—, pero que delinea ciertas prácticas comunes, y a los sujetos que suelen desplegarlas: prácticas que se adjetivan como intelectuales. Digo: los que hacemos revistas, editamos libros, damos charlas, clases; los que, para usar la feliz terminología gramsciana, cumplimos el rol social de intelectuales. Demasiadas vueltas ¿no?, para terminar usando esta palabra que no resulta agradable, o que pare-

El modernismo pensó que el vínculo entre el escritor y su sociedad era una relación jerárquica, donde la verdad estaba en la cabeza del intelectual, y esas verdades no requerían ser probadas en la praxis colectiva porque la actividad de las masas era considerada el mundo del error.

ce retrotraernos a discusiones demasiado viejas, o cristalizarnos en la identidad de un oficio. Ahora que ya aclaré por qué me incomoda, y hasta que no encuentre mejores nombres, solicito la tolerancia del lector. De intelectuales hablemos, entonces. En este país en el que los intelectuales no hicieron oídos

sordos a los reclamos de la política, y más bien buscaron ese encuentro con fervor. Querría pensar dos momentos de esa relación: uno, el actual; otro, que me parece que ilumina al actual, que son los años 30. La trama que los une es la del agotamiento de un tipo de vínculo, de un modo de ser del oficio intelectual. Los une, entonces, la vivencia del fracaso.

El suicidio

Lugones, el poeta nacional, se suicida en 1938. Conjeturas varias hay sobre sus motivos, que los periódicos se empeñan en reiterar en cada aniversario. No importan, aquí, las inmediatas causas de su suicidio, sino pensarlo como expresión crispada del fracaso, como culminación de un proyecto existencial y político. Entre los antepasados de su oficio, Lugones elige a Sarmiento: sin casualidad alguna, aquel que llegó a ser presidente, y que como presidente —anota su biógrafo— fue un mal administrador y un torrente de ideas, un educador, un creador de símbolos. Esto es: como presidente fue un intel-

lectual. No es necesario insistir sobre la importancia que Sarmiento tiene para una historia de los intelectuales argentinos, que durante mucho tiempo no dejaron de recostarse en esa historia tan prometedora como irrepetible. Lugones lo elige como antecesor, incluyéndolo como un elemento más, y bien acorde, dentro de la

concepción que el modernismo tiene sobre el intelectual.

El modernismo pensó que el vínculo entre el escritor y su sociedad era una relación jerárquica, donde la verdad estaba, necesariamente, en la cabeza del intelectual, y que esas verdades —creadas en la torre solitaria— no requerían ser probadas en la praxis colectiva porque la actividad de las masas era considerada el mundo del error. De allí, la insistencia —señalada, como lo fue también el vínculo entre los escritores, por David Viñas—, con la que Lugones toma las metáforas de la montaña, la cumbre, el cóndor, la torre. Alturas: desde ellas el intelectual se comunica con los dioses, y desde ellas funciona como conductor o como admonitor de las masas. No exagero, eso está dicho, con más adjetivos y violencia, en *Las montañas del oro*. El libro de poemas del Lugones socialista: allí el poeta habla con los dioses y “apostrofa a la multitud”.

El modernismo —incluso en sus variaciones políticamente radicalizadas— acepta la dirección oligárquica de la sociedad, sólo que erige frente a la aristocracia de la propiedad, la aristocracia de las ideas y de la belleza. En esta búsqueda, a veces desesperada, de la equiparación, están

contenidos tanto el antiburguesismo de los escritores modernistas como su desprecio hacia los sectores populares. Tanto es así, que la bohemia que los caracterizaba, dice Angel Rama, no era una decisión estética y vital, sino una estetización de la propia pobreza, que los intelectuales estaban bien dispuestos a abandonar

Mónica Di Carlo

Psicóloga
Matrícula N° 1398

Carolina López Ortiz

Psicóloga
Matrícula N° 2415

PSICOANALISTAS

Teléfono 03462-430320

Venado Tuerto

Centro de Terapias Naturales

Médicos Clínicos
Naturistas



Diabetes
Psoriasis
Colesterol
Próstata
Celulitis
Reuma
Artritis
Artrosis

Consulta
\$ 5

Baje hasta 10 Kilos en 30 días

Pueyrredón 444 - Tel 436018/ 9
La Casa del Té - Pellegrini 841 -
Tel 425404

Lic. Marisa Ricart

PSICÓLOGA
M.P. 1724

TURNOS:

Asociación Libre
ESPACIO PSICOTERAPÉUTICO

ALVEAR 121

TEL 430744 - 15666396

Clínica Mitre 437699

CETA 421247

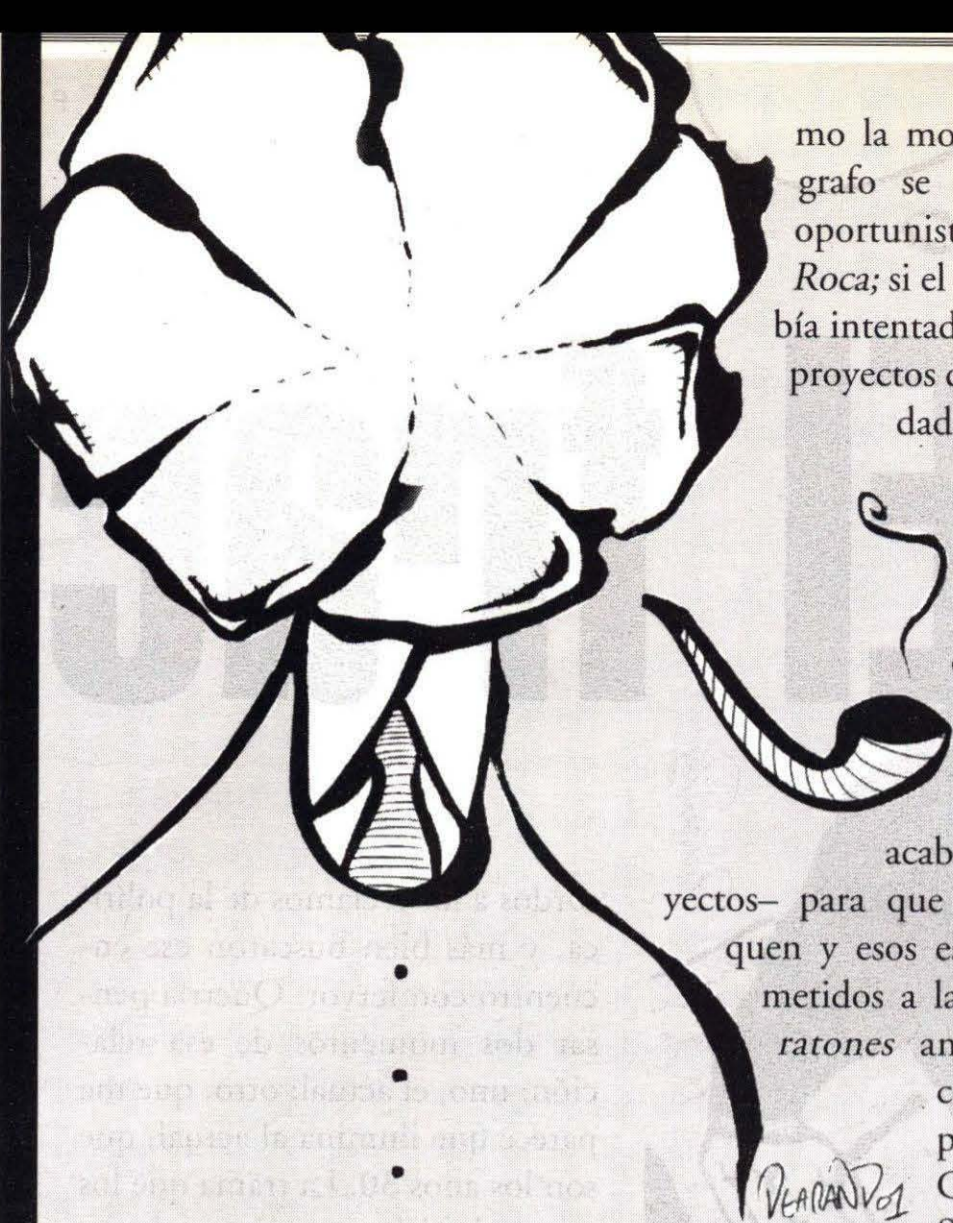
Venado Tuerto



SAN CRISTOBAL
S. M. DE SEGUROS GENERALES

Roitvain Roberto
Cel: 15662065

Castelli 869 - Venado Tuerto
Tel. 03462-430097 - 430404



mo la montaña, su biógrafo se limitará a un oportunista amparo en Roca; si el sanjuanino había intentado convertir sus proyectos de país en reali-

dad desde la presidencia, el cordobés escribe varios planes exhaustivos de gobierno -La grande Argentina es la versión más acabada de sus proyectos- para que otros lo apliquen y esos escritos son sometidos a la crítica de los ratones antes que a la comprobación práctica.

Cuando Sarmiento intenta convencer a Urquiza de que no tendría mejor consejero que él, que le había dedicado *Argirópolis* y era un viejo combatiente contra Rosas; el vencedor de Caseros se burla y lo trata de "boletínero" -Urquiza, según cuenta su obligado adversario en *Campaña del ejército grande*, consideraba que los intelectuales eran superfluos y molestos, que sus campañas periodísticas y sus libros contra Rosas no le hacían ni cosquillas a la tiranía-; Lugones escribe para otro general, Urriburu, que destina sus proclamas y sus planes al cesto de basura. La diferencia es que a Sarmiento lo sostiene la ambición

El suicidio de Lugones es la solitaria decisión de quien fracasa en su proyecto fundamental, pero también un parteaguas en la historia de los intelectuales argentinos.

en pos de una renta segura o un puesto estatal o periodístico. Expulsados del paraíso de los menazgos y sin un mercado literario desarrollado, recurrentes aspirantes a la recompensa estatal, los modernistas se imaginaron por fuera de la sociedad.

Cuando Lugones quiere recostarse en Sarmiento -y quien haya leído su *Historia de Sarmiento* recordará hasta qué punto ese libro es proyectivo, tanto que su autor debe advertir que no se crea que defiende su propia causa-, no contradice esa concepción más general de lo que es un intelectual. Más bien la refuerza: es al pedagogo y al presidente, al hombre que establece relaciones jerárquicas con las masas, al que elige como modelo. Al héroe que estuvo tan cerca de los dioses que las masas in-

cultas no supieron comprender y a las que debió combatir. Pero el tiempo es más tirano que Sarmiento, y pasó casi medio siglo entre el modelo y el admirador. Medio siglo en el que se había conformado la Argentina moderna: los inmigrantes eran afectos a la lucha de clases, se había ampliado el juego político, y el Estado era cada vez más prescindente de los intelectuales.

Si Sarmiento había fundado escuelas, Lugones se debe conformar con recorrerlas en su carácter de Inspector de enseñanza; si el autor del *Facundo* era grande co-

no absurda de la presidencia; Lugones advierte, en ese desprecio del militar, la sanción final de sus proyectos: *ni príncipe, ni consejero del príncipe*.

El suicidio de Lugones es la solitaria decisión de quien fracasa en su proyecto fundamental, pero también un parteaguas en la historia de los intelectuales argentinos. Desde allí, salvo rémoras o posiciones solitarias, los intelectuales dejaron de pensarse cultivando verdades en una torre desde la cual dar lecciones a su sociedad. Insisto, quedan rastros de esto en algunas posiciones, pero dejó de

ser un rasgo central de la cultura argentina. Junto con ese elitismo más o menos autoritario, fue deruida la vocación por buscar un príncipe al cual aconsejar o cuyo amparo disfrutar.

El compromiso y después

Recién los años sesenta parieron un nuevo tipo de vínculo entre los intelectuales y la política, donde el fracaso anterior fue procesado y superado, pero también lo fue el modelo sobre el cual se delineaba ese fracaso. La figura sartreana del compromiso le dio color a la tendencia más general de politización de los intelectuales, que se quisieron comprometidos con su época y su situación, u orgánicos de su pueblo. Con oscilaciones, con matices, con contradicciones, los hombres de letras argentinos van definiendo de qué se trata su oficio. Incluso aquel gran negador de la política que fue el viejo Borges, con su ironía precisa colaboró en el desarme de los viejos modelos, porque esa ironía minuciosa fue la contracara del ademán grandilocuente que suponían los modernistas. Con oscilaciones, dije: si Sábato enfatiza el compromiso con verdades atemporales que le permiten la adecuación a todos los poderes temporales, Walsh y Urondo hacen carne la idea de una necesaria comprobación de las ideas en la praxis colectiva, y el grupo que se reúne en *Contorno*,

con sus muchas variaciones internas, pretende ligar la innovación crítica a la búsqueda de una nueva política.

Venimos de ahí. Y, en cierto sentido, frente a

ese modelo, somos tan fracasados como Lugones frente a Sarmiento. Por supuesto que este fracaso no atañe simplemente a las prácticas intelectuales, sino que se inscribe en la trama mayor de la derrota política de los sectores populares. Esa derrota ha dejado a los intelectuales con las patitas en el aire, preguntándose en qué barro ensuciarse los pies o en qué causa enchastrarse las manos. O más prosaicamente, enfrentados al mismo dilema que los modernistas, ¿frente a qué público actuar? Con diferencias, este dilema engloba desde la idea vanguardista

de que el sujeto vinculado a nuestras "obras" –léanse muchas comillas– debe ser creado, hasta el lamento pasatista por la incompreensión general.

Carlos Correas, intelectual que nos legaron los años sesenta, se ha suicidado hace unos meses. Alguien escribió sobre él que era un fracasado. Y era cierto. Carlos fracasó con muchos otros en el intento de colocar la crítica como centro del pensamiento. Fracasó el más seductor de los modelos de

también de las prácticas intelectuales. De hecho hay dos corrientes predominantes de esas prácticas: una, el devenir técnico del intelectual –técnico de ministerios, de ONGs, de especializaciones universitarias–; la otra, el devenir moralista del intelectual –el moralista como aquel que señala que las cosas deberían ser de otro modo, o que lo que ocurre está mal. Encontrar otro devenir –preocupación que creo compartida con muchos otros–, un devenir político del

Hay dos corrientes predominantes de la práctica intelectual: el devenir técnico -técnico de ministerios, de ONGs, de especializaciones universitarias-; la otra, el devenir moralista del intelectual -moralista como aquel que señala que las cosas deberían ser de otro modo, o que lo que ocurre está mal.

intelectual que ha tenido este país, el más productivo y revolucionario de los modos en que se pensaron los vínculos entre los especialistas del pensamiento y la política.

Nos queda la necesidad de pensar cuáles son los caminos si constatamos la existencia de ese agotamiento del modelo sobre el cual muchos de nosotros delineamos o intuimos los propios proyectos existenciales y políticos. Resulta poco interesante un retorno a los modelos del pasado: a la pedagogía autoritaria del siglo XIX, o al desprecio de los intelectuales desechados contra un público que no los conoce de las primeras décadas del XX. Prefiero pensar una nueva forma del compromiso, algo que llamaría un *compromiso de tono menor*. Más despojado, sin altisonancias. *Tono menor* no significa menor capacidad crítica, ni menor esfuerzo en develar aquello que exige ser develado, ni menor voluntad de producción de prácticas emancipatorias.

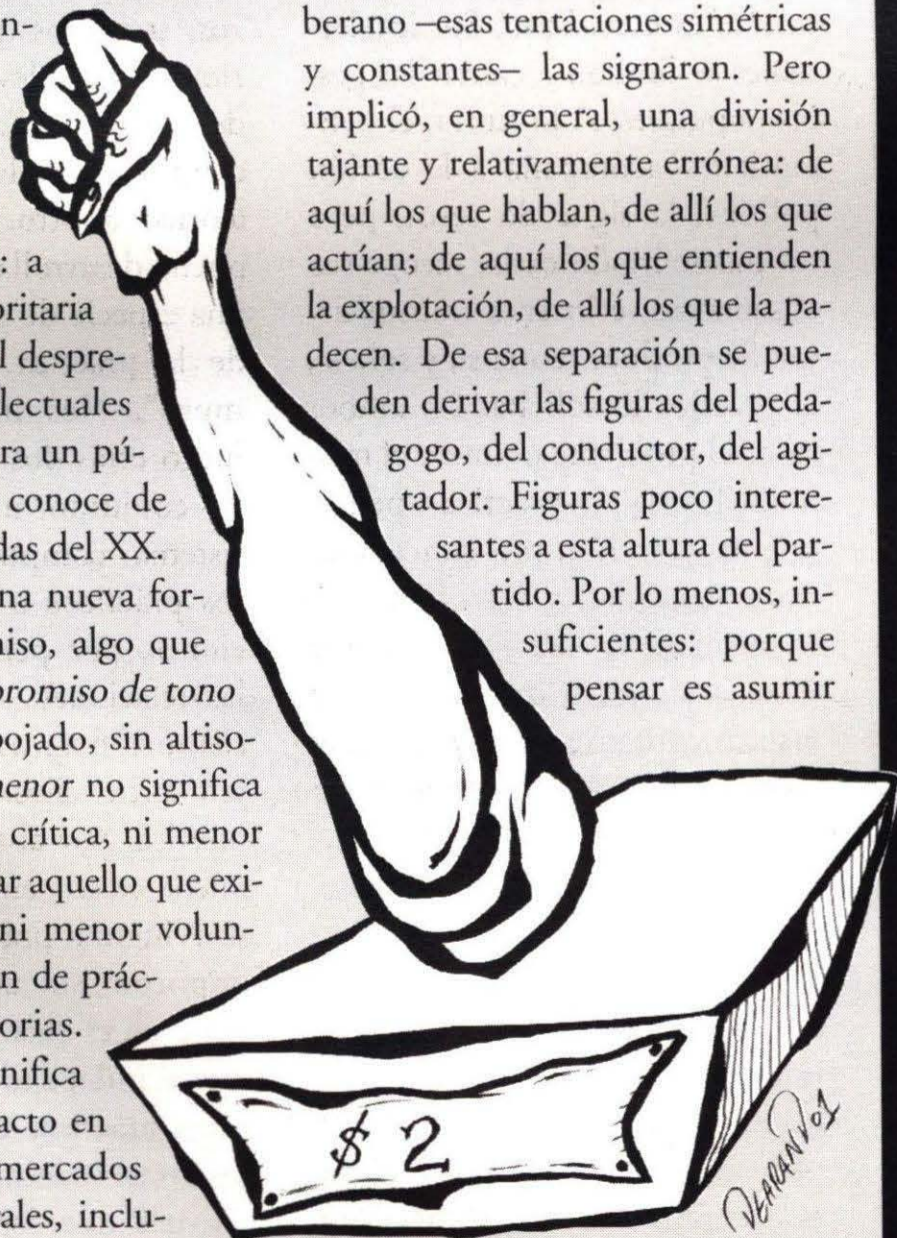
Tono menor significa renunciar al impacto en los distintos mercados –políticos, culturales, incluso económicos– en busca de otro tipo de relación con la palabra propia y la ajena.

La brutal transformación social que ocurrió en este otro –casi– medio siglo, exige una transformación

intelectual, me parece que exige recuperar el contenido –para usar una idea de Diego Sztulwark– del compromiso al tiempo que se critica su forma.

Es evidente, también, que algo se fracturó en cuanto al vínculo ejemplar entre el *intelectual comprometido* y el *pueblo*. Hubo momentos más que interesantes de esa relación, donde ni el seguidismo ni la tentación de educar al inculco soberano –esas tentaciones simétricas y constantes– las signaron. Pero implicó, en general, una división tajante y relativamente errónea: de aquí los que hablan, de allí los que actúan; de aquí los que entienden la explotación, de allí los que la padecen. De esa separación se pueden derivar las figuras del pedagogo, del conductor, del agitador. Figuras poco interesantes a esta altura del partido. Por lo menos, insuficientes: porque pensar es asumir

un compromiso, y no –como tantas veces se planteó– un instrumento para luego asumir un compromiso; pensar es, en este sentido, una práctica política.



preimpresión digital

fotocromía
plataformas pc y mac
escaneados opacos y transparencias
copia color digital y cromalín

impresión de offset plano

con 4 colores simultaneos
afiches 82 x 118 cm

encuadernación

automatizada
artesanal p/ ediciones especiales

REVISTAS • FOLLETOS • LIBROS

PAPELERIA COMERCIAL

IMPRESION PACKAGING



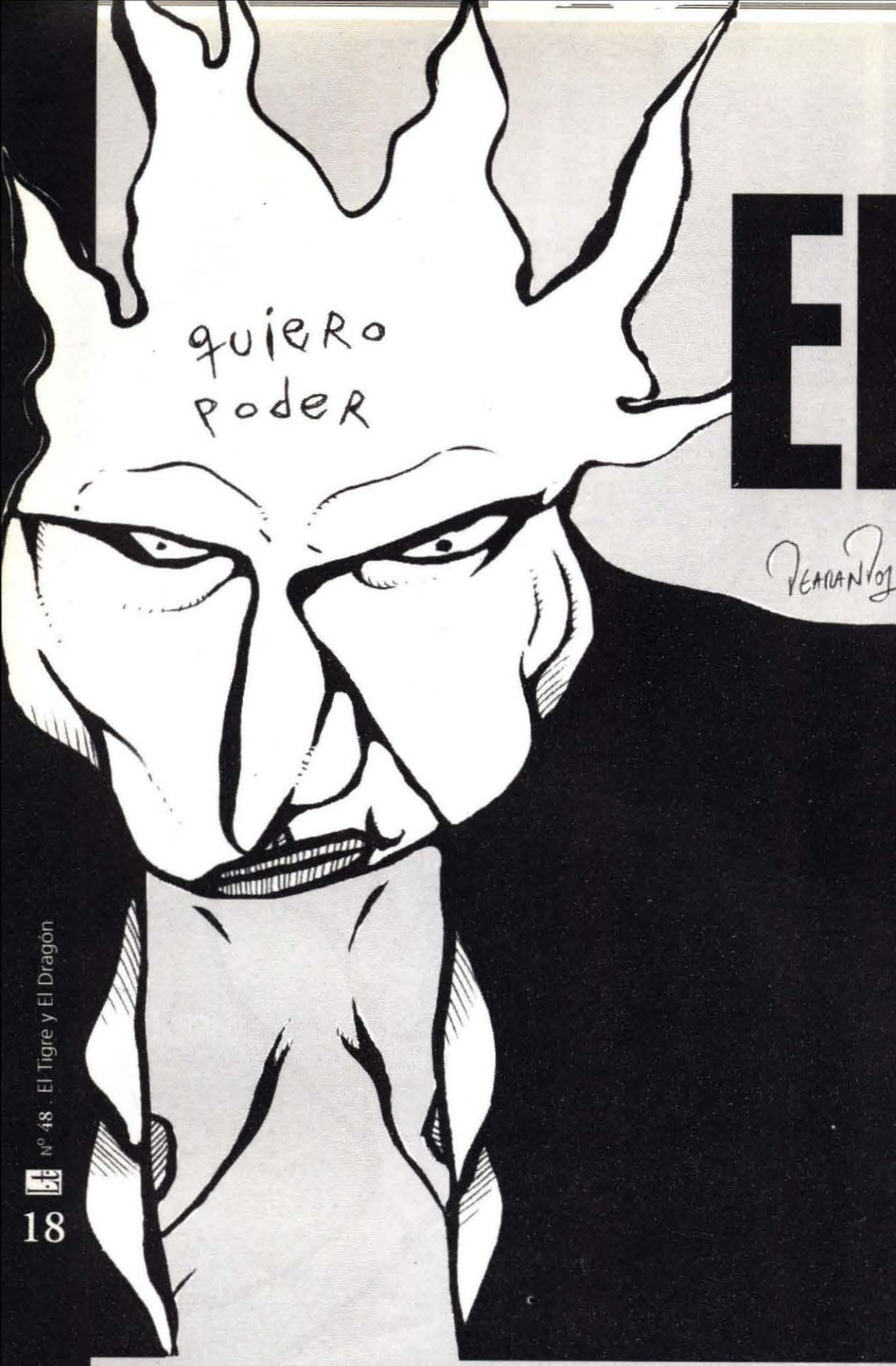
**Escuela de Artes Gráficas
del Colegio Salesiano San José**

Pte. Roca 150 • 2000 Rosario
Santa Fe • Argentina

Tel.: (054) (0341) 421-1326 / 426-6020

Tel/Fax.: (054) (0341) 424-9998

E-mail: imprensa@citynet.net.ar



quiero
poder

El Tigre y

forme a las ordenes que hacen que la teoría se concrete en las circunstancias". De esta manera, la izquierda se hace heredera del iluminismo en sus aspectos más idealistas y racionalistas. El racionalismo insiste en aquella remanida frase según la cual *todo lo real es racional*. Así, la práctica no puede ser sede de novedad alguna que no esté ya contemplada en la teoría.

Por su parte, la izquierda romántica y heterodoxa, la izquierda de los Movimientos Sociales, la izquierda más populista, parece confiar en aquella frase del innombrable según la cual *la única verdad es la realidad*. Sus intelectuales se limitan a cantar las gestas populares. A lo sumo, el pensamiento acompaña a la acción política, la sigue de cerca, pero no puede modificarla, recoge sus enseñanzas, e intenta transmitir-las. Se produce teoría si, y solo si, la práctica lo solicita. En ambos casos el problema es uno y el mismo: Teoría y práctica, pensamiento y acción, son concebidos como totalidades cerradas sobre sí mismas. Ya sea que la teoría dicte acciones o que la práctica inspire pensamientos, la relación es de trascendencia y exterioridad. Un término está más allá del otro, originándolo, condicionándolo, determinándolo desde fuera, sin verse él mismo afectado. Y donde hay trascendencia, hay jerarquía y subordinación, hay representación y delegación, hay una verdad y meras apariencias, un original y meras copias, una realidad y meros simulacros...

Proponemos considerar a las relaciones teoría-práctica, pensamiento-acción, en un plano de inmanencia, en constante interpenetración. Todavía más: consi-

deramos que no hay prácticas ni teorías sino en virtud de las relaciones que entre ellas se establecen. Dice Castoriadis: "Toda concepción teórica no puede ser más que un eslabón en el largo proceso de realización del proyecto revolucionario (puede, debe incluso, encontrarse trastocada por ella). Entonces la teoría no se da ya por adelantado a la historia y no se plantea ya como patrón de lo real, sino que acepta entrar realmente en la historia y ser sacudida y juzgada por ella". Dice Deleuze: "Desde que la teoría profundiza en su propio campo se enfrenta con obstáculos, muros, tropiezos que hacen necesario que sea relevada por otro tipo de discurso. La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa de la práctica para perforar el muro". Nos interesa poner en juego estas dos imágenes, pensar un conjunto, una estructura, un sistema, compuesto por elementos prácticos o teóricos, por acciones, por pensamientos y por las relaciones, siempre parciales, siempre fragmentarias, que existen entre ellos. Ninguna teoría política, por abarcadora que sea, puede existir en sí, por sí y para sí. Ninguna práctica política, sin importar su magnitud, puede darse en el vacío, en forma absoluta e independiente. Las teorías y las prácticas existen unas para las otras, todo pensamiento es relativo a una acción, toda acción depende de un pensamiento. Más todavía: Es sólo a través del pensamiento que dos acciones pueden conectarse entre sí, y sólo a través de la práctica pueden relacionarse dos teorías.

Teoría práctica

0En 1971, charlando con Michel Foucault, Gilles Deleuze decía: "Tal vez es que estamos viviendo de una nueva manera las relaciones teoría-práctica. La práctica se concebía como una aplicación de la teoría, como una consecuencia, o bien, al contrario, como inspiradora de la teoría, como si ella misma fuese creadora para una forma de teoría. De cualquier modo, sus relaciones se concebían bajo la forma de un proceso de totalización, tanto en un sentido como en el otro. Es posible que, para nosotros, la cuestión se plantee de otra manera". Han pasado treinta años y nuestra izquierda parece estar atrapada aún en esta disyuntiva que el filósofo francés creía haber superado.

Por un lado, la izquierda clásica y ortodoxa, la izquierda del Partido, la izquierda más vanguardista, pretende detentar la te-

oría verdadera de la historia. Los intelectuales del Partido son los especialistas de esta teoría y luego; "El poder absoluto del Partido tiene un estatuto filosófico, está fundamentado en razón de la *concepción materialista de la historia*". Se apela en general a una lectura perversa de la *Tesis XI sobre Feuerbach*, aquella en la que Marx sostenía que los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras cuando lo que importa es transformarlo. Y se asume que lo que debe hacerse ya está claro, que solo se trata de que las acciones políticas se adecuen a las pautas dictadas de antemano por el pensamiento político, o mejor dicho que "no es la teoría la que podría encontrarse confirmada o negada, pues el criterio está en ella, sino que son los trabajadores los que muestran si se han elevado o no a la *conciencia de sus intereses históricos* actuando con-

El Dragón

"Tratad mi libro como unos lentes dirigidos hacia fuera y si no os van bien, tomad otros"

Proust

Los esquemas tradicionales, los que conciben las relaciones teoría-práctica *bajo la forma de un proceso de totalización*, ya sea en un sentido o en el otro, confían en que uno de los términos de la relación (la teoría para los más clásicos, la práctica para algunos románticos) permanezca incondicionado. En la imagen ya típica del juego de dados: "Ninguna jugada puede poner en juego las reglas que la condicionan. Lo incondicionado reparte las buenas y las malas jugadas". Contra quienes consideran que las acciones son tiradas de dados que pueden ser juzgadas a partir de un conjunto unívoco de reglas expresadas por la teoría, y contra quienes creen que la práctica constituye un manual que permite distinguir los buenos pensamientos de los malos, proponemos un juego ideal. En él "no hay reglas preexistentes ya que el propio juego versa sobre sus propias reglas: se tiran los dados y las reglas al mismo tiempo", las tiradas de este juego, sean prácticas o teóricas "forman parte de un único lanzamiento en donde las reglas se van produciendo *conforme* el juego avanza".

Práctica teórica

Analicemos ahora un par de casos concretos: Se ha vuelto un lugar común aquella frase de Horkheimer según la cual la burguesía puede tolerar que en el plano teórico se cuestionen temas tan fundamentales como la propiedad privada o la explotación, siempre y cuando estos cuestionamientos no crucen las puertas de los bares y salones pequeño-burgueses para asociarse a una práctica revolucionaria. En el po-

lo opuesto, semanas atrás, Greenpeace cargó un camión cisterna con agua proveniente de las inundaciones y lo vació frente a la embajada Norteamericana en Buenos Aires. Huelga decir que semejante práctica radical no hubiera sido tolerada por las fuerzas de represión si hubiera estado respaldada por una teoría anticapitalista. Tristes ejemplos éstos en que la distancia entre teoría y práctica resulta insalvable, veamos ahora dos casos más alentadores. La historia del marxismo es rica en fructíferas interacciones teórico-prácticas. El propio Marx recuerda como el contacto con las acciones de la Comuna de París le permitió revisar varios aspectos fundamentales de su pensamiento. Si la teoría marxista hubiera estado cerrada sobre sí misma, habría sido impermeable a los hechos de 1871 y, entre otras cosas, se habría perdido la oportunidad de pensar la oposición entre el comunismo y el estado. En 1905, la teoría kautskiana, que afirma la incapacidad del proletariado para elevarse desde las reivindicaciones económicas a las políticas, impidió que los bolcheviques advirtieran la importancia de los soviets. Si este verdadero "obstáculo epistemológico" no hubiera sido superado para 1917, otra habría sido la historia de la revolución rusa. Por último, en la misma línea de interpenetración de prácticas y teorías originalmente aisladas, el subcomandante Marcos habla de su *cuadrada concepción del mundo* abollada por el contacto con la selva.

Sin ir tan lejos, el movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires se ha mostrado bastante eficaz en sus acciones de resistencia antigubernamental. Sin

embargo, falta aún un desarrollo paralelo a nivel del pensamiento. En los últimos años se evidencia, más bien, un desarme teórico. Sólo se actúa en respuesta a los ataques, la práctica es puramente defensiva, absolutamente primaria. El esquema acción-reacción pavloviano, que ya nadie se atreve a enseñar en las universidades, parece plenamente vigente cuando los universitarios se lanzan a la práctica política. Circula la idea de que ante un embate del enemigo de turno, se impone una defensa y nunca hay tiempo para una mediación teórica que permita reflexionar acerca de qué es lo que se defiende y cómo se lo defiende. Sin una teoría para enlazarlas, prácticas tan dispares como una okupación y la preparación de un final, conviven sin generar mayor contradicción. Este enquistamiento de la práctica permite que los estudiantes que ponen el cuerpo frente a las embestidas que amenazan a la universidad, sean luego excluidos de la toma de decisiones y padezcan diariamente las miserias de la vida académica. En resumen: los estudiantes podemos reaccionar ocupando las facultades pero, ni bien desaparece el estímulo de la acción enemiga carecemos de una teoría que nos permita identificar la opresión en los momentos de "normalidad".

Un momento. El lector atento habrá notado que estamos ya en el último párrafo del artículo y todavía no hemos hablado de tigres, ni de dragones, ni de nada de lo que anunciaba el título. Calma lector, aquí vamos: Ocurre que "El Tigre y el Dragón", originalmente "Crouching Tiger, Hidden Dragon" (algo así como tigre aga-

zapado, dragón oculto), es el título de un film taiwanés que ganó el Oscar a la mejor película extranjera y tuvo muy impresionada a la prensa burguesa a principios de éste año ¿Y a eso qué? Insistirá el lector ya enardecido. Que más allá de la buena fotografía y la velocidad de los efectos visuales, la prensa burguesa no advirtió la referencia a una enseñanza clásica de las artes marciales orientales que nos viene bien para ilustrar el último problema. El tigre y el dragón son los estadios superiores en la formación del guerrero, ambos son increíblemente poderosos pero la gran diferencia radica en que el tigre no piensa, sólo reacciona. El dragón, en cambio, es capaz de actuar, de reflexionar acerca de un curso de acción (no en vano la Autonomía italiana se identificaba con los movimientos del dragón). Mientras la práctica del movimiento estudiantil no se asocie a una teoría, permanecerá en el estadio del tigre, por eficaz que sea, será incapaz de tomar la iniciativa. En cuanto el movimiento pueda dotarse a sí mismo de un pensamiento capaz de vincular sus acciones entre sí, podrá reconocerse en otras prácticas y teorías afines. Entonces, cuando los domadores vuelvan a enfrentar al tigre (con la pasmosa rutina con la que Pavlov alimentaba a sus perros) se encontrarán con un dragón...

lt

Por Patricio Mc Cabe y Florencio Noceti pertenecen a la revista *Dialéctica*

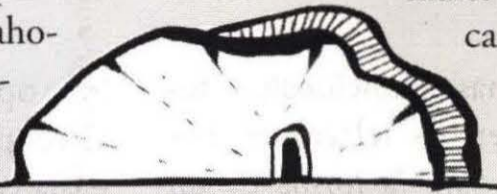
Recu



La palabra "política" lleva inscripta en su etimología y en su historia la referencia al mundo de la *polis*, de la ciudad. Que no era apenas —en aquella antigua Grecia a la que casi automáticamente nos vemos lanzados por esta evocación— una unidad administrativa en la que se organizaba la convivencia y la cooperación entre las personas, sino, de modo mucho más decisivo y radical, *el ámbito natural de realización de los hombres libres*. Sólo en la actividad política (es decir: sólo en la interacción dialógica con otros) se hacía el hombre plenamente libre, y por lo tanto plenamente hombre. Eso es, por lo demás, lo que para los griegos significaba que el hombre fuera *naturalmente* político: no que lo fuera "desde siempre" o "desde el origen" (para los griegos la idea de naturaleza no designaba —como designaría después, por ejemplo, para un Hobbes— un "origen" o algo que estuviera, por así decir, "atrás"), sino que fuera sólo allí donde los hombres pudieran alcanzar el conjunto de las potencialidades a las que estaban destinados por su condición. Esa "condición humana", entonces, se realizaba en el intercambio lingüístico y argumentativo con los demás, y la política, que era el nombre de ese intercambio humanizador y dig-

nificante, constituía por lo tanto la más elevada de las actividades que los hombres podían realizar. Ese modo de pensarse la política está, desde luego, muy lejos del que caracteriza a los tiempos que por comodidad o rapidez solemos llamar "modernos", y lo está, sobre todo, por una razón fundamental: porque para los hombres modernos la política *no es*, como para "los antiguos", una actividad "natural", sino, al contrario, un artificio, un *constructo*, que se eleva precisamente *contra* la naturaleza de los hombres, naturaleza que ahora *no es* concebida —salvo acaso para el lirismo bucólico de un Rousseau— como asociativa, sino como hostil y antisocial: *homo homini lupus*. Los hombres modernos "hacen política", digamos así, no para realizar su naturaleza, sino para huir de ella. Y por eso mismo, también, no tienen ya que hacerla *todos*: como explicarán, y celebrarán, los grandes exponentes del pensamiento político liberal, la política va volviéndose una actividad "profesional" y especializada de una cierta *clase* de hombres (los "políticos"), destinada a que *otros* hombres —la mayoría, los simples ciudadanos— puedan vivir en paz y dedicarse,

en los espacios "privados" (palabra que empieza a ser ahora positivamente con-



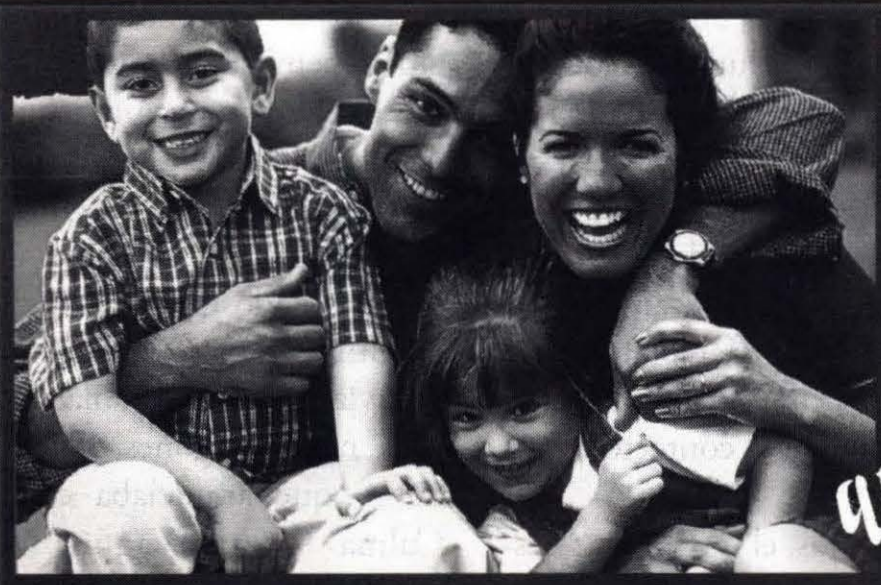
notada, porque no indica ya, como sí indicaba entre los griegos, ninguna "privación", a las tareas que les interesan.

Por supuesto, *esta* política, entendida —decíamos— como una "actividad profesional" y minoritaria, debió librar todo a lo largo de estos siglos un duro combate con la política ejercitada y concebida como una práctica de contestación de los privilegios, de ampliación de los derechos y de impugnación de los poderes establecidos. La historia del ensanchamiento —siempre conflictivo— del "espacio público", la historia de la democratización —nunca lineal— de la vida política de los pueblos, la historia de las revoluciones y las contrarrevoluciones, son evidencias del productivo enfrentamiento entre una idea de la política entendida como práctica institucional de administración de las sociedades y una idea de la política entendida como antagonismo y lucha. El espacio de la política

moderna se define exactamente en esta tensión, en este punto de cruce entre las instituciones formales y las prácticas sociales, entre los "poderes constituidos" y el "poder constituyente". Contra quienes reducen la política al mero funcionamiento de la maquinaria institucional, y también contra los que buscan la política *solamente* en la oposición a ese dispositivo (rebautizado a veces, como ocurre en las obras de Jacques Rancière o de Alain Badiou, como "policial"), sostendremos que la política es, exactamente, esa tensión. La política es siempre, en efecto, la actividad desarrollada en ese espacio de tensión y conflicto que se abre entre las grietas de cualquier orden *precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él*. Por eso mismo es en ese espacio donde ese orden cobra (o mejor: va cobrando todo el tiempo, de modo siempre inestable, siempre precario, nunca definitivo) un *sentido* para esos mismos actores: la política es una actividad de *lucha por el sentido* y de *donación de senti-*



Asociación Mutual del Magisterio de Santa Fe



Mucho más que una Mutual !!!

25 de Mayo 2723 . Tel/Fax 0342 - 4532301 (L.R.) 3000 Santa Fe - Delegación Venado Tuerto . Mitre 763 - Tel 03462 - 432631 . 2600
E-mail: mutualammsafe@arnet.com.ar

perar la política

do al mundo social. Y es exactamente en ese carácter que la política se encuentra en fuerte crisis —si no en franca retirada— entre nosotros: la política, en efecto —la política entendida como ese espacio de tensión que se abre cuando (y sólo cuando) no nos ha ganado la sensación de inexorabilidad de lo que se nos presenta como dado, la política concebida como terreno de discusión de proyectos y de lucha por el sentido—, parece hoy y aquí hacer mutis por el foro acompañando otros dos serios retrocesos: el de la *democracia* como apuesta por la participación deliberativa y activa de los ciudadanos en los asuntos que les conciernen y *el del Estado* como actor central del juego de los poderes, como garante del bien común y como referencia material y simbólica universal.

Ambos movimientos son, en efecto, igualmente preocupantes: por el primero, la “democracia” que con tanto fervor nos prometían los discursos

de los años de la llamada “transición” va revelándonos su rostro acabado y definitivo, que ciertamente se dejaba anunciar ya en esos discursos y en las prácticas que los acompañaban, y que ahora se nos revela, ya sin matices ni

ornamentos, como el de un perfectamente clásico liberalismo político, sólo parcial y temerosamente democrático, sostenido mucho menos sobre el principio (democrático) de la participación que sobre el principio (liberal) de la representación (en virtud del cual, como reza la liberal y antidemocrática constitución argentina en un artículo que nadie soñó jamás con reformar, “los ciudadanos no deliberan ni gobiernan sino a través de sus representantes”), y que, al mejor estilo de los liberalismos antipopulares de la Europa de comienzos de la modernidad, nos exige, como prenda de la “paz y administración” que sería responsabilidad del Estado garantizar, la obligación de recogerlos en nuestras casas y llevar en ellas, lejos del mundanal ruido

Los hombres modernos "hacen política", no para realizar su naturaleza, sino para huir de ella. Y por eso mismo, no tienen ya que hacerla todos. La política se ha vuelto una actividad "profesional" y especializada de una cierta clase de hombres: los "políticos".

de las discusiones de una *polis* perdida para siempre, “una vida retirada”. Si tenemos, como dicen las tías, “preocupaciones políticas”, podemos satisfacerlas mirando televisión.

Por el segundo movimiento, el

Estado parece también retirarse —por cierto que con bastante poca elegancia y dignidad, como a los tropezones y reculando— del centro de la escena, dejando en su lugar un vacío de poder y de *sentido* que otros actores (o esa figura más o menos quimérica que representa al conjunto de esos *otros actores* que han venido a reemplazarlo, y a la que suele aludirse con el nombre de “mercado”) se apresuran a llenar. Porque es necesario destacar, contra el torpe y cómplice candor de quienes celebran el repliegue del viejo Estado como la saludable precondición para el despliegue de la multiplicidad y de la Diferencia, que ese retroceso del

Estado no ha hecho más que instalar en su lugar la soberanía de *otro principio de organización del sentido de los intercambios y de la convivencia entre las*

personas, que no sólo se ha revelado por lo menos tan monolítico como aquél, sino que, a diferencia de aquél, *es estructuralmente antipopular y antidemocrático*. Nos hemos desplazado de un modelo de representación de la

vida social organizado alrededor del principio de la búsqueda del “bienestar general” (principio “ideológico”, concedamos, y todo lo abstracto y manipulable que se quiera) a uno erigido alrededor del temor al aumento del “riesgo país”: Franca-mente, no veo el negocio. Ambos retrocesos —el de la democracia, entonces, y el del Estado—,



Semillas y Agroquímicos

Avda. Marcos Ciani y Felix Goumond - C.C. 304 - Venado Tuerto (2600) - Santa Fe
Tel./Fax: (03462) 426408 / 437656 / 427883 - E-mail: elbozalsrl@enredes.com.ar

Crecemos con la misma gente

AÑO	PERSONAL	ASOCIADOS	PATRIMONIO
1990	70	8.946	\$ 540.000
2001	78	16.339	\$ 9.700.000

PRAXIS

Somos una importante fuente de trabajo en Venado Tuerto para más de 80 familias, y además apoyamos a 300 proveedores locales con nuestras compras.



Cooperativa Limitada de Obras Sanitarias y Servicios Anexos de Venado Tuerto



ESTA ES LA PUERTA DE ENTRADA A SU TRANQUILIDAD..

Una organización de seguros que se renueva día a día para brindarle el mejor servicio a sus clientes. Y el respaldo más sólido para que Usted siempre esté tranquilo.



CUICCHI GAVEGLIO S.A.

ORGANIZACION DE SEGUROS

Casey 262, Tel: (03462) 437680/436111, Venado Tuerto, Santa Fe

sobre cuya estela estamos tratando de situar nosotros el análisis del que aquí nos interesa y nos preocupa: *el de la política misma*, se producen, además, en el marco de una tendencia sobre la que se ha vertido ya bastante tinta, y que es la tendencia a la universalización de un "discurso único" (al que a veces se califica como "neoliberal") sobre lo que es posible hacer, desear e incluso pensar en estos tiempos, y que exhibe —diría yo que hasta la caricatura— todas las características de lo que el pensamiento crítico del último par de siglos llamó "ideología". Es decir: un tipo de discurso que tiende a naturalizar lo dado, a pensar lo contingente como necesario, lo histórico como eterno y los resultados de las relaciones de fuerzas cambiantes en la historia como leyes inscriptas en algún subsuelo profundo de los Tiempos. Ese tipo de certezas, es claro, imposibilita —tanto como la reducción del componente democrático de nuestra vida pública y como la desaparición del Estado como referencia de nuestras acciones y de nuestros programas— la posibilidad de un pensamiento *político*, porque todo pensamiento que merezca este nombre debe partir de suponer que el horizonte de lo dado no constituye el límite infranqueable para nuestros sueños y para nuestros programas de acción.

Por todo esto, es necesario recuperar, entre nosotros (quiero decir: hoy y aquí, en la Argentina) la política. La política entendida como espacio de deliberación y de debate, de lucha y de confrontación de proyectos, de impugnación y de desafío de la presunta inexorabilidad de las leyes del presente, de la presunta imposibilidad de proponer otros rumbos, de la presunta inapelabilidad de los juicios sobre nuestro futuro que comandan los movimientos de los dedos pulgares de un puñado de operadores neoyorquinos. Por lo dicho, también, esa recuperación de la política sólo será posible de la mano de otras tres: *La de la democracia*, porque no habrá política en ningún sentido más o menos fuerte de la palabra si no nos decidimos a asumir colectivamente nuestro destino; *la del Estado*, porque ninguna comunidad puede aspirar a ser

dueña de sus decisiones y de su porvenir si acepta desprenderse de los instrumentos básicos para regular los intercambios, frenar las ambiciones de los poderosos y delinear los caminos que quiere recorrer, y *la de la utopía*, entendida como la capacidad para imaginar otros futuros, otros escenarios, otros horizontes distintos de los actuales.

Es necesario recuperar la política, pues, y es necesario recuperar *la palabra* "política" del maltrato al que se la somete cuando se la usa apenas para aludir al "alto costo de la política" frente a las "necesidades de la gente", o a "los lentos tiempos de la política" para sancionar tal o cual ley que a algún talentoso comunicador se le antoje urgentísima. Hay que estar atentos ante estas siempre imperativas demostraciones de ansiedad: la política no es (no puede ser, apenas) un renglón en los "gastos" del Estado ni una pérdida de un tiempo que podríamos usar para algo mejor. Es la posibilidad de que una comunidad se reencuentre consigo misma a través de la discusión y el enfrentamiento de proyectos. No sé qué será de este país cuando esta nota vea la luz. Hoy, cuando la escribo, los trabajadores de Aerolíneas Argentinas —aunque, por cierto, no sólo ellos— están señalando un camino hacia el tipo de recuperación de la política en la que estoy pensando. Están *haciendo política*, aunque los consuetudinarios ideólogos de la derecha más previsible y menos original ya estén intentando sacarlos a codazos televisivos de ese campo para convertirlos en peligrosos agentes del desorden o en responsables retrospectivos de las peores violencias del pasado. Limitaciones de ellos, que nunca fueron, lo que se dice, originales.

Et

Eduardo Rinesi es Profesor de "Teoría Política", "Teoría Estética" y "Teoría Social Sudamericana" en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Miembro del grupo editor de la revista *El Ojo Mocho*, colaborador de *La Escena Contemporánea*.



La Argentina culposa

Acuerdo y riesgo nacional

1 La ética de la responsabilidad

"Por mi culpa por mi culpa, por mi gran culpa."

Acatar el llamado; dar cuenta de lo inevitable. La responsabilidad es el pasaje del alfonsinismo al delarruismo, lo que permite pensar en una suerte de continuidad radical. No estamos diciendo que el radicalismo sea siempre el mismo radicalismo, pero en este punto, a la hora de organizar la culpa colectiva, cabría encontrar alguna forma de continuidad en la ética de la responsabilidad.

Se trata de localizar la culpa en el seno de la sociedad civil. O para decirlo con otras palabras, más contundentes, pero para que se entienda: socializar la culpa para compartir las responsabilidades, para salvar la responsabilidad dirigente.

Recordemos aquella consigna que recorría los albores del plan Austral: *"En una economía de guerra el que especula es un traidor"*. Es lo mismo que dijo Cavallo antes de partir hacia el Brasil en su imprevisto viaje, explicando los rumores sobre la re-

nuncia del Presidente: *"los especuladores, tarde o temprano van a caer"*. En efecto, el runruneo se explicaba en la especulación de aquellos que no cesaban de golpear el mercado para obtener ventajas comparativas. Se denuncia a los que especulan con los riesgos y las desgracias ajenas. Claro que no se trata de cualquier especulación. Porque hay especulaciones y especulaciones también. Cuando la economía se ha desinvertido, y esto es lo que ha venido ocurriendo en los últimos treinta años, cuando el país se ha reinventado desde el capitalismo financiero, condenar la especulación es arrojarse al precipicio. Este es el tema. Porque en este modelo la especulación es lo único que le queda al país. Esa especulación supersensible que se dispara a la primera de cambio, que nunca llegará a arraigar.

¿De cual especulación se habla entonces? ¿Cuál será la especulación que se condena en una economía financiera? La especulación política.

Un ejemplo significativo es el tema de la deuda externa, cuando se pretende explicar la deuda externa desde el endeudamiento ca-

sero, cuando la macroeconomía recurre a la economía doméstica para explicarse, es decir, para despolitizarse. Entonces se apelará al almacenero de la esquina -hoy kiosquero- y se dice: "Esto es como cuando usted tiene un kiosco y durante diez años viene arrastrando una deuda con el banco de la esquina. Si no quiere cerrar, si no quiere que lo ejecuten, tendrá que ajustarse para pagar la deuda ¿no?". Obvio. Ocurre que el kiosco no es el país, y no nos vamos a detener aquí a decir por qué la comparación es ingenua. Lo que queremos destacar es la retórica que incuban este tipo de ejemplos grondonianos. Porque es la ejemplificación técnica donde se puede observar como se pretende socializar la culpa, como se desaparece la intervención de los actores que la contrajeron, así como sus mecanismos. Puesto que, y continuando con el ejemplo anterior, si la deuda es el problema de los argentinos, la responsabilidad compete a todos, que es como decir, la culpa será de todos también. Devenir responsable que culpifica lo que convoca. Todos debemos asumir la ignorancia o negligencia de los actos que se esgrimieron alguna vez en función del interés general.

Y lo que viene ocurriendo con los planteos sobre la deuda, ocurre con la actualidad económica. Al amplificar la culpa se amplifica por añadidura la responsabilidad. La Argentina culposa decimos, y con eso queremos hacer referencia a esta otra consigna que sobrevuela por estos días, que reconstituye lo político desde una nueva

perspectiva maniquea y cristiana: Responsabilidad o Depresión; Responsabilidad o Caos. Somos todos responsables. La responsabilidad como la puesta entre paréntesis de la política. Porque si se apela a la responsabilidad, será para re-inscribir a la política en las situaciones excepcionales, como política urgente. La urgencia impugna la política, pero esta vez, sobre la proscripción se hecha un manto de responsabilidad ética. La urgencia interpela a los políticos desde la ética de la responsabilidad; para que dejen de lado los cálculos que supone la política sufragista, las especulaciones electorales, y se aboquen a hacer lo que tienen que hacer: callarse la boca. Que es como decir: Tener paciencia; al menos por un par de años, hasta que el emputecimiento amaine. El primero que renunció a este tipo de especulación -renuncia un poco graciosa por cierto- fue el propio De la Rúa. Antes de que López Murphy anunciara su ajuste, el presidente aclaraba, como si ya no lo imagináramos, que abdicaba de cualquier postulación, se pensaba más allá de las especulaciones mezquinas. *"No voy por ninguna reelección y tampoco estoy pensando en las próximas elecciones de Noviembre"*, decía De la Rúa. Se comprende el paso que se daba: se renunciaba a las aspiraciones que movilizan los cálculos electorales. No hay especulación política en estas horas aciagas. El emputecimiento que nos arrojó al límite del abismo, hoy nos propone la responsabilidad.

Una responsabilidad que se co-

Copiadoras



Impresoras

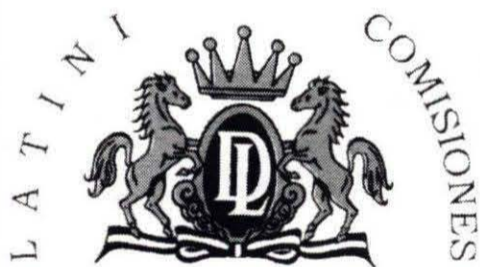


Computadoras



**DIMENSION
COMERCIAL**

Rivadavia 661 . S2600KBM Venado Tuerto . SP
E-mail: dimensioncomercial@waycom.com.ar



VENADO TUERTO

Caseros 850
Tel. 03462 - 426658

ROSARIO

San Juan 3989
Kiosco
CTI: 0341 - 155408129

BUENOS AIRES

Estudio Jurídico

Dr. Roberto O. Leale y Asociados

- Recursos ante Corte Suprema Provincial y Nacional
- Recursos Administrativos API
- Trámites Judiciales en General

Entrevistas: Tel 03462 432277
Atención: Días lunes de 14 a 18 hs.

Chacabuco 96 - Venado Tuerto

rroboró también en la petición especial a los congresistas; en la apelación a que deliberasen ¡por favor!... todos los días, incluyendo los fines de semana, para que dejen de hablar. En todo caso se trataba de reconcentrar la palabra. Hablar hasta cansarse hablar hasta ya no poder seguir hablando, hasta que ya no quede más qué hablar. Hasta Rukauf ya no se ríe; cambió la mueca sarcarrona por la seriedad delarruista, que ahora con su mejor cara de poker acepta la tregua y pone en el freezer su más sofisticada arma electoral: la sonrisa, no sea cuestión de pecar por frivolidad.

2 La huella del menemismo

"Quería un parlamento avestruz, que escondiese la cabeza para no ser visto."

Karl Marx, en 18 Brumario

Convergencia democrática o democracia pactista. El alfonsinismo aparece continuamente pactando. La política es pactar; y pactar hablar. Permanentemente se está hablando. El alfonsinismo tiene necesidad de hablar. No puede dejar de hablar, habla todo el día. Hablar le es vital. Durante demasiado tiempo el mutismo constituyó el principio de realidad que coordinaba nuestra vida de relación. Con el advenimiento de la democracia, que es ante todo la transición democrática, callar era retomar la senda de aquella historia, al secreto de los días. El silencio ya no era salud. Por tanto, la política apareció entendida como lenguaje; era precioso (necesario) hablar para que el pasado no vuelva; el lenguaje como mascarada de la muerte: *"hablo para no morir"*, hablar-mientras-tanto hasta que llegue el futuro, es decir, hasta haber dejado atrás a la temporalidad desquiciada con voluntad de reencarnarse. De ahí que la Teoría de la Transición Democrática emplazara a la política como la práctica distractiva de aquellos espectros que no dejaban de acechar, amenazar interferir y con ello, demorar el desencañamiento inevitable del proceso democrático. Pactar para conjurar. Hablar para exorcizar; la política como instancia regulacio-

nal donde se mediatizan los diferentes puntos de vista que puedan entrar en conflicto.

El menemismo, por el contrario, no tenía necesidad de pactar, de dialogar, sino ansiedad de superpoderes. El menemismo no necesitaba hablar sino actuar directamente. Ya lo dijo el General *"mejor que decir es hacer"*. Porque el menemismo tramaba su gubernamentalidad sobre la necesidad y urgencia que reclamaba la puesta en escena de las dietéticas recetas. En efecto: el menemismo vino a recordarnos que no hay tiempo para hablar. A pocas palabras buen entendedor. Una actuación efectiva requiere de su rápida intervención y de pocas palabras. Mientras tanto, la crisis inminente funcionaba como el elemento articulador que le permitía aplazar el ejercicio de la política para tiempos mejores.

Entonces, si con el alfonsinismo la arena política era el espacio privilegiado de concertación para dirimir las situaciones problemáticas al tiempo que se garantizaba la continuación del juego puesto que se trataba de respetar determinadas reglas también consensuadas que regulaban las mismas diferencias; con el menemismo, el espacio representacional de la política resultaba si no desplazado, subordinado a registros tecnocráticos que se presentaban como autosuficientes, imponiendo directamente la "solución" ("superación") a los conflictos. La política dejaba de ser el espacio donde, por un lado, se escenificaba el juego democrático y, por el otro, donde se contenía la tensión contradictoria a través de recíprocas concesiones, para devenir en prácticas marginales sólo recomendables en caso de desavenencias internas.

El menemismo no necesitó de un Pacto Social que le fijara las pautas a seguir para concertar una negociación colectiva. La gesta menemista actuó por imposiciones concretas sobre cada uno de las particularidades diseminadas. Recetas diferentes para voluntades diferentes. Concretamente: El que se sentaba en la mesa del otro y pretendía resistir dichas imposiciones, pues, ya lo supimos..., era un infiltrado, un activista político, un desestabilizador, un impaciente. Con el menemismo los ju-

bilados debían estar con los jubilados, los trabajadores con los trabajadores, los desocupados con los desocupados y los estudiantes con los estudiantes. Todos por separado. Nada se tenía que mezclar; incluso, nada se debía llegar a juntar. La palabra estaría dispersa. El que ponía los pies en el plato ajeno se quedaba sin sopa.

Con el menemismo la política adquirió una condición intempestiva. Estaba a destiempo, a contramano. La política se convirtió en el ejercicio periférico a la administración burocrática, visto además sospechosamente por los "comunicadores sociales" que al mismo tiempo son los que se encargaron de generar esa misma complicidad obsecuente en la opinión pública.

El menemismo impugnaba la política en tanto mediación, como práctica donde se condensa el drama social. La política se reinventó desde los hechos consumados. Para enfrentar la inminente amenaza, la política como lenguaje -tal como la practicaba el alfonsinismo- fue puesta en estado de urgencia, puesta entre comillas, en estado de indecibilidad ya que si lo que se buscaba era vencer los males acechantes, esto es: crear condiciones constitutivas estables para plantear la transición económica, y hasta quizá nuevamente, la transición democrática, el ejercicio actual de la política entorpecería su mismo porvenir. Transición de transiciones. Entre el cielo y la tierra... la política se volatiliza, se fuyimorizó.

De manera que, y para redondear, si con el alfonsinismo la política quedaba engarzada a una mesa de negociaciones, donde se buscaba acercar posiciones para alcanzar un acuerdo general, siempre dentro del campo de lo posible; con el menemismo, la política también dejaba de ser un espacio autónomo, perdía su voluntad de cambio, solo que en aquella otra oportunidad quedaba sujeta a las variables económicas. Ni siquiera estaba en juego la política como posibilidad. Con el menemismo no interesaba si se podía o no se podía, o se se debía o no debía. Se tiene que poder, no quedaba otra.

Para poder hablar, para que los operadores políticos recuperen su

voz, era necesario intervenir directamente en el cuerpo social para crear las condiciones favorables al proceso transicional. Sólo venciendo estos obstáculos recuperaríamos el lenguaje para la política. Mientras tanto, la aritmética económica parecía el único fraseo válido en el que se admitía la disputa por los espacios políticos.

3 El Acuerdo Nacional

"El que calla otorga."

Y en esos estamos todavía. La política sigue siendo esa promesa inconclusa. Porque todavía se trata de disolver la dialéctica de cualquier discusión, apelando a la excepcionalidad de las circunstancias. En efecto: La urgencia nacional permitiría socializar la responsabilidad, para posteriormente, culpificar el cotidiano de los argentinos, para inmediatamente después digo, interpelarnos como responsables en última instancia. Si no responsables del pasado, responsables del futuro, de la negligencia del presente donde se dirieren los itinerarios del futuro.

Ahora bien, la cuestión es que la excepcionalidad, esto es, la necesidad y urgencia, no es un tema novedoso, más bien es el estado consuetudinario de la Argentina. Casi diríamos que es su regla. Esto se puede corroborar no solo en la justificación de los decretos del menemismo, también se verifica en los decretos del propio delarruismo, que en casi dos años firmó tantos decretos como los que esgrimió Menem en un mandato. El republicanismo se desdibuja por todos lados. Ni si quiera eso le queda al radicalismo.

Porque somos todos culposos, somos todos responsables. O al revés: porque somos todos responsables, se nos podrá endosar la culpa. No hay culpa ajena si no hay culpa nuestra, si no existe meaculpa.

Se ha llegado al absurdo de medir la excepcionalidad con los índices o la tasa del riesgo país. (No vamos a decir acá en que consiste la tasa del riesgo país, lo que por otro lado admitimos sin más, que desconocemos absolutamente. Pero lo que quiero decir es que el

riesgo país es el nuevo berretín del periodismo comprometido y, por añadidura, el pronóstico que tendrá en mente la ciudadanía responsable todas las mañanas antes de llegar al trabajo. Lo que quiero decir entonces, es que desde hace varios meses los argentinos, el argentino medio, el medio pelo, nos sorprendemos apelando a cifras que hablan de su ascenso o descenso. Indice que no entendemos, que no sabemos qué significa, cómo se calcula, a quién está dirigido, pero que íntimamente sospechamos que habla del pulso de la economía diaria de los argentinos. Pero sospechamos lo obvio, lo que de todos modos se puede reconocer todos los meses, todos los días, en nuestro bolsillo, en la ciudad que transitamos. Y cierro este paréntesis)

No se puede cargar sobre la desgracia ajena, porque aquí la otredad somos todos los argentinos. Se apela a la ética de la responsabilidad no para ingresar a la discusión sino justamente para sortearla. Y esta es una de las grandes paradojas contemporáneas: se socializa la responsabilidad para terminar concentrándose en un solo lugar: en el gran padre que todos deben obedecer. Entonces, se socializa la responsabilidad para dejar de ser responsables, pero para alcanzar ese status es preciso obedecer. La obediencia como la posibilidad de dejar de ser responsables. Porque ya se sabe: los que obedecen nunca se equivocan. El precio de la inimputabilidad es la resignación, es decir, la aceptación con sufrimiento del estado de cosas. Porque será el Estado, el superestado, los superpoderes los que finalmente nos salvarán.

La ética de la responsabilidad aparece expuesta como un acuerdo nacional. Un acuerdo que se constituye si no sobre la impugnación de la palabra, al menos sobre su postergación para tiempos mejores que viene a ser más o menos lo mismo. Por eso decíamos que el menemismo no ha sido en vano. Diez años de menemato no pasaron desapercibidamente. El menemismo ha reinventado el Estado desde la paulatina desrepublicanización, y el delarruismo se hizo cargo.

Se marcha sobre la posibilidad de que ya habrá tiempos mejores.

Estos son los peores, están como quien dice auténticamente podridos. No hay tiempo que perder, para retornar a la palabra, para continuar hablando. Las duraciones de las tribulaciones atentan contra el futuro, ese futuro que se dirige en la responsabilidad de la escena contemporánea. El tiempo perdido será irrecuperable. Allí está la ética de la responsabilidad. La responsabilidad ante la hora que nos toca, que es una hora del futuro.

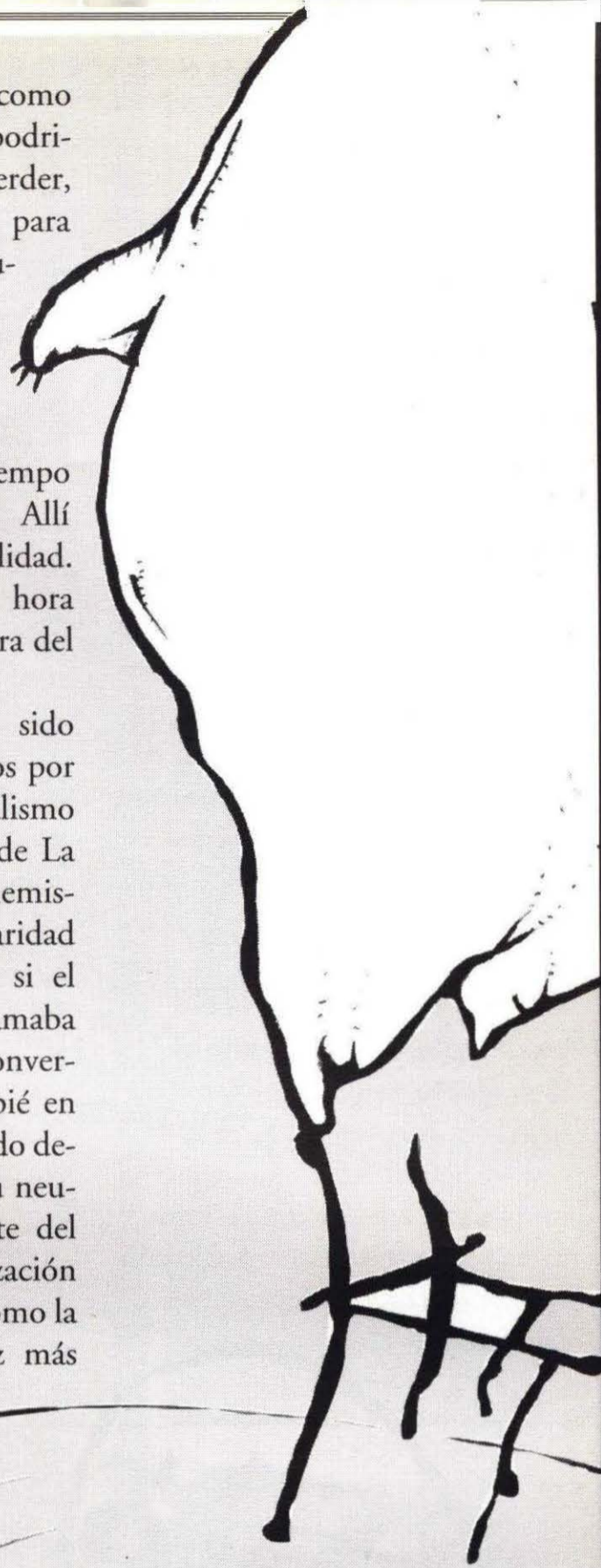
Pero los acuerdos no han sido siempre los mismos acuerdos por más que se trate del radicalismo otra vez. Entre Alfonsín y de La Rúa, está Menem. Y el menemismo le imprime su particularidad hasta reinventarlo. Porque si el pacto alfonsinista que reclamaba fundar la política desde la convergencia democrática, hacía pié en la palabra debatida; el acuerdo delarruista hara pivote sobre su neutralización, que es el aporte del menemismo a la despolitización de la sociedad. La palabra como la discusión quedará una vez más engranada y supeditada a la acción oportuna de los ministerios ejecutivos.

Y acá aparece nuevamente en escena la figura de Cavallo, por si alguno le quepan dudas sobre las continuidades que no serán solamente las "democráticas". Continuidad entre el proceso y la "democracia"; continuidad entre el menemismo y el delarruismo. Cavallo es el nombre de un animal que pega el salto, que siempre estará brincando, pero que por lo mismo siempre nos estará sacando del juego, modificando las reglas del juego hasta que la participación del otro se torna redundante y molesta. Cavallo juega al solitario. Por eso decimos que refundó la política desde otro lugar cuya máxima será el silencio es salud.

Dicen que Julio Argentino Roca, viendo descender las multitudes inmigrantes de los barcos, hizo el siguiente comentario: "Aca el que habla se jode." Este es el estigma que impregnó la política nacional. Una fuerte sospecha a la palabra del otro, que raya hasta su exclusión. Eso

mismo es lo que vino a decirnos De la Rúa de la mano de Cavallo. "Si seguimos dando vueltas, nos hundimos". No hay tiempo que perder. Si continuamos hablando estaremos jodidos, puesto que como se sabe la palabra tiene una duración extensiva que se prolonga en el tiempo, que no es la duración de la acción urgente. La palabra requiere de una temporalidad acotada, una duración intensiva adecuada a los tiempos que se viven que es la duración del estadista preocupado y ansioso, el estadista culpable, aunque super-responsable.

Celebrar el acuerdo nacional para reorganizar el mutismo social. Total... Cavallo hablará por todos nosotros y su verborragia aparecerá una vez más, quién sabe si por última vez, contenida en esa mirada loca que amenaza impugnar cualquier intervención que pretenda interrumpir su monólogo ejecutivo.



El desafío terminal

No es recomendable comenzar una nota sobre la política argentina con una cita de Firmenich, el guerrillero que aceptó el rol de uno de los dos demonios a cambio del indulto que le permitió salir por la misma puerta que los genocidas de la última dictadura, más aún si el artículo va a llegar a mano de intelectuales cuya sola mención del gordito que ofició de campana en el secuestro de Aramburu les saca urticaria; pero no figura en el ánimo de esta revista granjearse el humor y la aprobación de los lectores por entrar a un artículo con el pie derecho. La descripción de la

clase política argentina que hace Firmenich abre el juego a un debate que nos interesa y nos abarca más allá de su persona: "cuando la dirigencia política tiene intereses económicos comunes y no tiene diferenciación ideológica, entonces tiene sentido hablar de una clase política en términos sociales. Y cuando eso ocurre entonces la clase política se convierte en una clase de rentistas que administra un monopolio del poder sin alternativa, y eso no es democracia"¹. Interesante, ¿no? Por un lado, como diría nuestro Jorge Alonso², la política se ha vuelto una militancia política y nada

más que eso, una práctica cerrada sobre sí misma que asume ya sin vergüenza su lejanía de aquello que le dio razón de ser y asume con descaro el compromiso de defender los intereses de la corporación política antes que los de quienes supuestamente representaban; por el otro, co-

mo diría Diego Tatián³, la democracia "como la articulación de una voluntad de poder totalitaria que adopta la voluntad de poder como técnica reducida a una competencia entre elites", esto es: a la consumación de un divorcio anunciado entre la sociedad y el quehacer político, y la reducción de la democracia a una posta bipartidaria cuyas diferencias son matices menores. De ese modo la democracia, que nunca fue un sistema de gobierno para todos, ni siquiera en su génesis griega, toma su forma definitiva en un régimen electoral autoritario y autónomo, que margina a dos terceras partes de la población y decide las "políticas

sociales" de espaldas al país, por medio de decretos del ejecutivo, ya que invariablemente sus decisiones son contrarias a los intereses populares⁴.

La subordinación de la política a la economía ha ingresado la lógica del mercado (oferta y demanda, ambiciones personales y afán de superación) a los estamentos políticos, por eso se cobran las leyes en el senado, y aunque los medios hagan espanto, la gente no se asombra, porque en la calle ya se enteraron que somos nosotros quienes giran alrededor del sol.

En este marco nos planteamos pensar la política.

Cuando ya nada es lo que era y sin embargo se parece, cuando la brújula gira sobre sí

misma y la urgencia no alcanza a darnos tiempo ni distancia.

Tomás Abraham, que suele inquietar al progresismo vernáculo con un pensamiento transversal y provocador, arriesga y dice: "la izquierda no puede zafar del modelo setentista: son utópicos para atrás, no registran matices ni singularidades."⁵ Y tan descabellado no suena. ¿Quién no ha visto a la izquierda darse contra el vidrio como las moscas? El voluntarismo intelectual —ni si quiera práctico—, el extravío como estilo político y el eterno retorno de las sesiones de autocritica de un sector cuasi quebrado que no cree ni siquiera en sí mismo no hace más que marcar el derrotero lamentable de una ejercicio político que nos ha costado algo más que las vidas de quienes se inmolaron en esa trocha angosta. León Rozitchner, más categórico aún, dice: "la izquierda no existe en este país porque ha sido destruida, no hablo de la izquierda que está disuelta, separada, sin ninguna unidad, con lenguaje antiguo, sin comprender realmente lo que sucede, sin entender a la gente, sin entender el miedo de la gente, suscitando la idea de una revolución que no fueron capaces de defender cuando tuvo que realizarse, porque muchos de ellos estaban opuestos a algunos proyectos de cambio, aunque ahora aparezcan impulsándolos. Esta izquierda no es la que tiene toda la culpa tampoco, porque en este país la gente no está vacunada contra la izquierda, está vacunada contra la zurda. La zurda es el nombre que tiene la izquierda para la gente aterrada. El gobierno militar preparó la vacuna para toda transformación humana, ésa es la izquierda que fue destruida"⁶.

"Si la identidad de una nación es-



de la política

tá en peligro, se encuentra en esa situación sobre todo por lo que sucede en su interior, por sus propios deseos —muchas veces expresados en las urnas— y por negligencia o indolencia⁷. Pero esta idea de sociedad a la que Václav Havel le reprocha su conducta y que puede ser aplicada a Europa, no es adaptable a nuestra realidad Latinoamericana. Nosotros tenemos casi un 30% de la población sin trabajo o sub ocupada, mendigando, sin panorama, viendo cómo se desmorona un país y se propaga otro como una peste irremediable, con una lógica nueva, despiadada.

Como si fuera una confirmación de la teoría hobbesiana, la convivencia social se canibaliza y, entre darle de comer a sus hijos y pagar un crédito, la gente elige a sus hijos y que se joda a la garantía. En una época de crisis como la que atraviesa nuestro país los valores han pasado necesariamente a un tercerísimo plano, pues la realidad desarrolla el costado más primitivo y salvaje del ser humano. Hace poco el periodista González Oro refiriéndose a los cortes de ruta de la Matanza, incurrió en un fallido formidable: “yo no veo mal que esa gente haga sus reclamos para conseguir Planes Trabajar, pero los ciudadanos también tenemos derecho a circular libremente por el territorio nacional, es un derecho constitucional inalienable”. Ese periodista con trabajo, auto para quedarse en un embotellamiento y celular para avisarle a su familia que va a llegar tarde, expresó acabadamente el concepto que se tiene de “esa gente”: no son ciudadanos, él es ciudadano. Ellos no están dentro del sistema y la constitución sólo ampara a los ciudadanos.

En este marco el desafío terminal de la política es elaborar una respuesta que pueda minar las bases

del orden dominante y acentúe las flagrantes contradicciones del sistema. Usted dirá que esto es una locura. No lo es. Los piquetes son una organización espontánea de gente que ha debido tomar la decisión de representarse a sí misma mientras la Alianza, el Menemismo y Cavallo pactan la no agresión en que han convertido sus diminutas diferencias.

La política, entendida en los términos de conveniencia que la concibe el establishment, no es nada, es absolutamente inofensiva, es más de lo mismo, y “esa gente” no puede esperar los tiempos de la burguesía. En consecuencia, frente al desamparo al que fueron arrojados, ellos han tomado el toro por las astas y sin proponérselo han reformulado el concepto de lo que significa hacer política. La han vuelto contra sí misma, la convirtieron en un instrumento de confrontación contra un sistema que concibe la participación de “los ciudadanos” como piezas amedrentadas de reafirmación y la de ellos como despojo. Para “esa gente” la política es necesariamente una sublevación, un minar las bases del orden legal en que se ampara el poder para someterlos. Para ellos hacer política es arriesgar. ¿Qué otra cosa puede ser? Ahora bien, ¿quién arriesga más allá de ellos? Nadie o casi nadie. De Genaro, la Carrió y poco más. El ex PC desde hace tiempo sólo maneja con prolijidad el dinero de un banco cooperativo y publica un par de revistas para decir que dicen algo. Los intelectuales, reconcentrados en buscar modos de sostener su estándar de vida burgués, no pueden ocuparse de los demás sino como firmantes de solicitadas humanitarias o aportando alguna que otra “idea”, el cuerpo jamás. Los sindicatos, que ayer se podían permitir pactar con la patronal, hoy —reforma laboral mediante—

ya casi no tienen margen para la transa, su tarea se reduce a un buen arreglo de las indemnizaciones y a tratar de sostener lo poco que les queda; mientras tanto la tendencia internacional de no permitir agremiaciones a quien quiera trabajar también toca las puertas de nuestro país⁸. ¿Quién más queda? Nadie. El abismo. Un país en caída libre del que se arrojan todos los que pueden, como en el Titanic.

Mientras tanto, los que no pueden irse, los que no tienen representación, los que quedaron afuera, esa mezcla rara de paraguayos, bolivianos, chilenos y argentinos que rodean las grandes urbes, son la única reserva de argentinidad que nos queda. Abandonados a su suerte, débiles y bastardeados frente a un Goliath invencible, son la retaguardia de un país en retirada, sin testigos para contar su derrota o esa dudosa victoria que como un David extemporáneo se aprestan a vivir sin nadie. Que Dios los ayude. **Et**

1. Escritor venadense.
2. “Notas sobre democracia y desencanto”. Lote N° 25.
3. Puntodoc/2. Programa emitido el día 15/02/2001. Entrevista realizada por Rolando Graña.
4. Para un análisis más pormenorizado ver James Petras. Lote N° 25. “Democracia y poder político”
5. Tomás Abraham. Diario La Capital, 20/02/2001
6. León Rozitchner. Diario Página/12, 22/01/01
7. Václav Havel. “Quién amenaza nuestra identidad”. Diario el País de España, 20/05/2001
8. Ver Lote N° 47. Jaque al Peón.

 Escribanía
**GOMEZ
TOMEI**

Escribano
Carlos A. Gómez Tomei

Castelli 773
Tel/Fax: 03462 430127/420732
2600 Venado Tuerto . Santa Fe

 Laboratorio de Análisis
Bioquímicos y
Radio Inmuno Análisis

Dra. María Pia Trovarelli

Dr. Ricardo H. Alberghetti

BIOQUÍMICOS

ALVEAR 966 . TELEFAX: 434744
2600 . VENADO TUERTO

Dr. Emilio Venturelli
TRAUMATÓLOGO

TURNOS:
434234/434900

Chacabuco 1046
Venado Tuerto

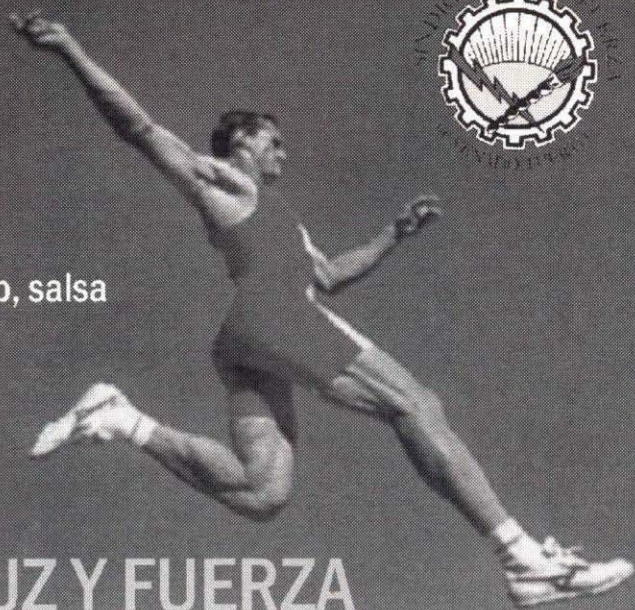
**AEROBICA
& PESAS**



**DESCUENTOS A ESTUDIANTES
Y GRUPO FAMILIAR**

Entrená!
Liberate...

- musculación
- clases dirigidas de step, salsa aeróbica, localizada
- yoga
- box
- tae kwon-do



GIMNASIO LUZ Y FUERZA
Alvear 1161 . Tel 423350 . Venado Tuerto

S **Sindicato del Seguro**
de la República Argentina



UN SINDICATO CERCA DE LA GENTE

UNA OBRA SOCIAL
DONDE
NO HAY QUIZAS.
TODO ES SEGURO

PELLEGRINI 983 - 2600 VENADO TUERTO
TELEFAX: 03462 - 430264

**RECORRA
EL MUNDO DESDE SU
COMPUTADORA**

*Internet le da la posibilidad de acceder a la más completa y variada información sobre Ciencia, Cultura, Educación, Comercio, Industria, Medicina, Deportes, Música, Cine, y mucho más.
Todo al precio de una llamada local.
Forme parte de la red.
Somos los proveedores con mayor experiencia en Internet de todo el Sur de Santa Fe*

waycom
S.r.l.

Hipólito Yrigoyen 1392 . Tel/Fax +54 3462-433313
e-mail: info@waycom.com.ar <http://www.waycom.com.ar>
2600 Venado Tuerto . Santa Fe . Argentina



Nº 48



28

COLEGIO DE PSICOLOGOS
DELEGACION GENERAL LOPEZ
PROVINCIA DE SANTA FE

SAP
Servicio de Asistencia Psicológico

Asistencia Psicológica a la Comunidad
Honorarios especiales
(valor de la sesión \$ 15)

Profesionales a elección en distintas prácticas clínicas

Atención en consultorios privados

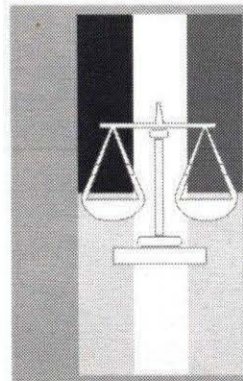
Retiro de órdenes en Pellegrini 965
Consultas: Tel. (03462) 437712



COMISIONES
El Tanito

Servicio Diario:
Venado Tuerto - Rosario
Rosario - Venado Tuerto

Vdo. Tto.: 15 66 5021
Rosario: 15 66 1382



COLEGIO de ABOGADOS

IIIº Circunscripción Judicial de Santa Fe

San Martín 631 / 5
Tel. (03462) 43 5420 / 43 8087
2600 Venado Tuerto . Santa Fe

1926 - 2001

75º

Aniversario



**COOPERACION
MUTUAL PATRONAL**
SEGUROS

25 de Mayo 530 - Tel: (03462) 434100 - 435200 y rotativas
Fax Producción: (03462) 424396 - Fax Siniestros: (03462) 432883 - 2600 Venado Tuerto
E-mail: seguros@cooperacionmutual.com.ar - www: cooperacionmutual.com.ar

Impuestos y entidades mutualistas

De antiguo las entidades mutuales tuvieron un tratamiento impositivo especial desde diversos ámbitos de gobierno - nacional, provincial y municipal -, que las liberaba de todos los tributos, aun de los más generales, y sin discriminar entre las distintas manifestaciones de riqueza que gravaran, ya fueran las ganancias, el patrimonio, o los ingresos.

Es que juegan en favor de estos entes, elementos distintivos que justifican esos tratamientos especiales, de manera que frente a ellos ceden las razones que motorizan el cobro del impuesto por el Estado a los particulares.

En primer término, debe puntualizarse que no persiguen fines de lucro, sino que su patrimonio está integrado por el aporte de sus asociados y otros ingresos, integraciones y beneficios. Además, nunca ese patrimonio, y las utilidades que se puedan generar por su desenvolvimiento, son distribuíbles entre personas físicas o empresas comerciales; inclusive, en caso de disolución, se destinan a entidades de beneficio público o al INAES, que es la Autoridad de Aplicación de cooperativas y mutuales.

Precisamente, en orden a este último organismo - Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social -, cuadra precisar que es quien les reconoce a las mutualidades la respectiva personería jurídica, les otorga su autorización para funcionar como tales, y controla su gestión.

En línea con lo anterior - ausencia de lucro y debida organización institucional -, ha de tenerse presente su causa final, esto es que se constituyen con fines solidarios, integrados al bien común, en tanto llevan a cabo objetivos sociales como salud, vivienda, turismo, educación, ayuda económica, desarrollo de actividades deportivas, cultura, etcétera.

Todo ello ha operado como eficiente impulsor de las inveteradas exenciones impositivas acordadas a estas entidades. En lo nacional, este especial *status* arranca con la antigua ley 12.209 - vigente desde 1935 -, y se proyecta hasta la actualidad con la ley 20.321 - Orgánica de Mutualidades -, que por su artículo 29 las exime de "todo impuesto, tasa o contribución de mejoras, por sus bienes y por sus actos"; beneficio que, se entiende, "alcanza a todos los inmuebles que tengan las asociaciones"; quedando "también liberadas de derechos aduaneros por importación de aparatos, instrumental, drogas y específicos".

En el orden provincial, continúan predominando extendidas políticas exentivas. Así ocurre con gravámenes como el inmobiliario, la patente automotor, sellos y el que recae sobre los ingresos brutos. Ello, a pesar de algunos recortes de franquicias fiscales que han padecido en determinadas jurisdicciones, y que no lo sufrieron las organizaciones como tales, antes bien algunos rubros específicos de desarrollo mutual, como los servicios de ayuda económica y los de seguros.

Idénticas afirmaciones caben respecto de las municipalidades y comunas.

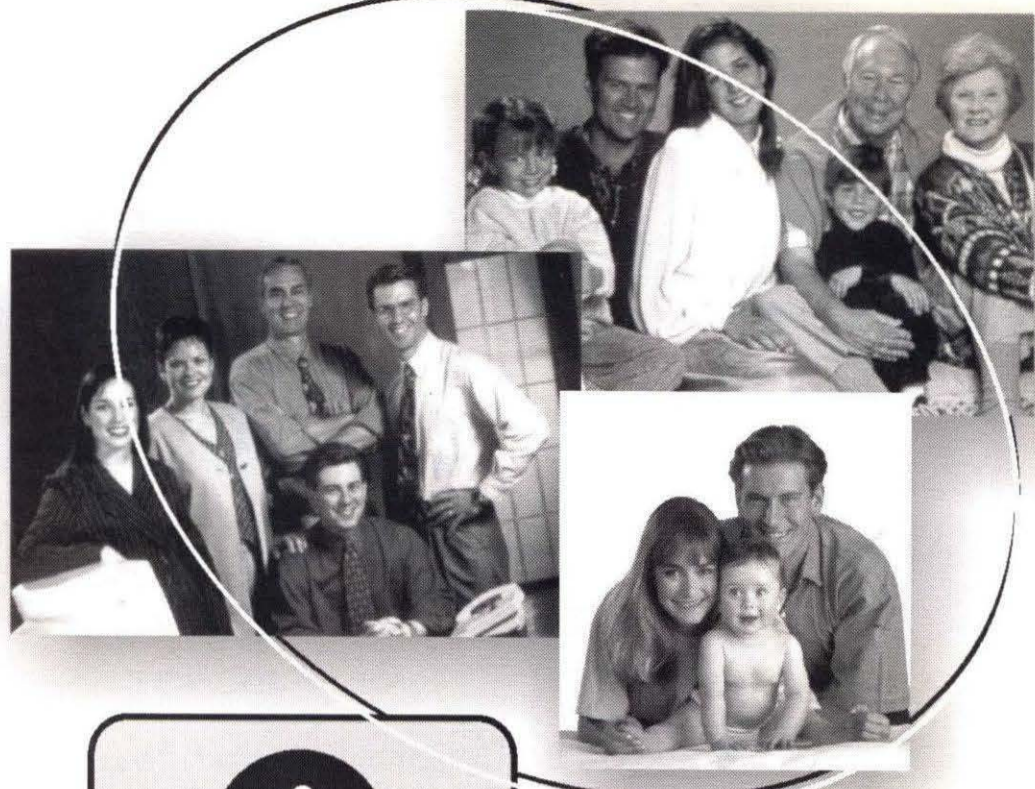
Pues bien, dado ese contexto, de generalizada liberación tributaria, merecida por cierto, proceden algunas reflexiones acerca de las manifestaciones que adquieren en la realidad las asociaciones mutualistas. Esto es así porque, integradas a las cambiantes condiciones en que tienen lugar los procesos y fenómenos económicos y sociales, están sometidas a situaciones que no son las más favorables para el cumplimiento de sus estrictos objetivos de beneficio comunitario.

Daría la impresión, hoy, que todas las actividades, por benéficas o filantrópicas que fueren, deben estar apoyadas sobre sólidas bases de logros económico, deviniendo muy difícil discernir entre el lucro y los altruistas fines que con aquéllas se persiguen.

Por tanto, resulta harto trabajoso a los dirigentes del mutualismo, en estos tiempos de extremado economismo, conjugar adecuadamente las organizaciones y su operatoria tendiente a la obtención de recursos, con los postulados liminares de solidaridad que las inspiran y las finalidades de bien común que, en consecuencia, se han trazado.

Pero, ese delicado equilibrio es el que habrán de mantener; porque es el único que les asegurará, por un lado, la sobrevivencia como entes que deben gozar de autonomía patrimonial y económica, pero consagrados, por otro lado, a la ejecución de prestaciones de servicios solidarios, ya que para estos últimos existen.

Sólo bajo esas condiciones, podrán mantener la principal y más eficiente causa que justifica sus exenciones impositivas, cual es la realización de actividades complementarias o similares a las que, por su naturaleza, son inherentes el Estado. Entonces, continuará siendo válido preguntarse: ¿para qué sacarle dinero a las mutuales vía impuestos, cuando con él atienden a las mismos fines a que estarían destinados esos recursos ?.



La Tarjeta de Nuestra Gente

Solicite Su Tarjeta Sin Cargo
Al Teléfono: 0800-8886440



ASOCIACIÓN MUTUAL DE VENADO TUERTO



La Solidez de una Gran Entidad

25 de Mayo 998 - Teléfono: (03462)-436440

¿Por qué ese día?

Hacemos un poco de historia.

El 2 de junio ha sido instituido como el Día del Graduado en Ciencias Económicas en honor a quien consideramos el primer economista argentino, Don Manuel Belgrano. Así se celebra desde el año 1962, ya que la VI Asamblea Nacional de Graduados en Ciencias Económicas, por resolución del 30 de abril de ese año dispuso establecer como nuestro día al 2 de junio de cada año, y así fue adoptado con carácter nacional y como referencia a que el 2 de junio de 1794 se realizó la primera sesión del Real Consulado, del cual Manuel Belgrano fue su primer secretario. Es importante que se conozca su significado y en especial, la vinculación con el creador de nuestra Enseña Nacional, recreando ciertas facetas de Belgrano, tal vez, las menos divulgadas pero que son poseedoras de vigencia actual.

Había estudiado de abogado en varias universidades de España (Salamanca, Oviedo y Valladolid) entre los años 1786 y 1793, una vez recibido, nunca tuvo en la península su estudio jurídico propio, sino que trabajó en oficinas de prestigiosos colegas, pues él sabía que debía regresar a Buenos Aires. En sus Memorias expresó su predilección por el estudio de la Economía Política y el Derecho Público, siempre se interesó por el "bien público" en general. En su formación intelectual se combinan elementos del iluminismo positivo, de la fisiocracia, del neo-mercantilismo italiano, del humanismo social, todo asentado en bases cristianas de viejo cuño español. Su pensamiento y sus planes elaborados entre el paso de un siglo a otro (XVIII y XIX) resultan el argumento de la Argentina que debía crearse, sus necesidades y su destino devienen de esa época y aún llegan a nuestros días.

Aún en España, Belgrano toma conocimiento que los comerciantes de Buenos Aires practicaban "el monopolio" y "el contrabando", todos ellos españoles, y que aspiraban desde tiempo atrás a conseguir un Consulado que defendiera sus intereses. Gracias a su capacidad natural y vinculaciones logra, el 6 de diciembre de 1793, ser nombrado Secretario del Consulado a crearse en Buenos

Aires, que fue creado por Carlos IV de Borbón el 30 de enero de 1794. Belgrano, ya abogado, que contaba con 23 años, regresa a su tierra natal en mayo de 1794 y el 2 de junio de ese año se realiza la primera sesión del Real Consulado en el inmueble, reciclado, que actualmente ocupa el Banco de la Provincia de Buenos Aires, en calle San Martín 137 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La administración ibérica de los Borbones, confería a sus dominios del Plata el papel de simples proveedores de materias primas para el comercio y la industria de la península, no se permitía la formación de industrias locales que compitieran con las de la Metrópoli, ni tampoco de otras nuevas, con la sola excepción de la de carnes y cueros.

Las provincias platenses querían abrir sus propias rutas de comercio, generando formas de desarrollo económico autónomo, crecían rubros no tradicionales para la época y encaraban la liberación del comercio con extranjeros y neutrales y el contrabando encabezaba el empuje general. A su vez, el espaldarazo político y administrativo que significó la creación del Virreinato del Río de la Plata que las liberaba de la tutela virreinal del Perú, fue creando en la conciencia de sus habitantes las enormes posibilidades que se presentaban a esta nueva comunidad.

La real cédula de creación del Consulado señalaba que "el Secretario debía escribir cada año una memoria sobre algunos de los objetos propios del mismo con cuya lectura se abrirían las sesiones". Belgrano confeccionó esas memorias con los temas tratados en cada año, entre 1794 y 1809, según recopilación de manuscritos de la época, destacamos los siguientes títulos: "Traducción de la "Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor" de Francois Quesnay"; "Traducción de los principios de la ciencia económico - política, recopilado por varios fisiócratas europeos"; "Sobre la dependencia mutua entre la agricultura y el comercio"; "Sobre la necesidad de aumentar la población"; "Sobre la formación de una Sociedad de Agricultura"; "Sobre el comercio

interior"; "Sobre la realización de un plan estadístico"; "Sobre la liberalización del comercio exterior y el contrabando". Esta última memoria fue leída el 14 de abril de 1810, pocos días antes de constituirse el Primer Gobierno Patrio.

Opiniones simplistas que mucho han perjudicado aspectos históricos de nuestro país, le adjudican a Belgrano una posición fisiocrática-librecambista absoluta, incluso confundiendo los términos "libertad" y "liberal" y pretendiendo explicar su posición frente a las cuestiones económicas. Estudios modernos sentaron la comprensión auténtica del ideario de Manuel Belgrano, donde se observa, de su parte, una verdadera comprensión de la realidad de las provincias del Plata y la posibilidad que tenían de una mayor autonomía en la economía interna y en el comercio exterior con todo el mundo. Además de cierta protección a la producción local. En su pensamiento confluían conceptos de Adam Smith o Quesnay sobre la liberación de la trabas en el comercio interno y externo.

En las memorias escritas para el Consulado podemos encontrar expresiones como las siguientes: "Constituyéndonos labradores y que la Península sea la industriosa; pero no por esto se crea que debemos abandonar aquellas artes y fábricas que se hallan ya establecidas en los países (provincias) que están bajo nuestro conocimiento, antes bien es forzoso dispensarle toda la protección posible, y que igualmente se la auxilie en todo y se les proporcione cuantos adelantamientos puedan tener, para animarlas y ponerlas en estado más floreciente". En sus ideas surgían simultáneamente una correspondencia con la Nación española y la protección e incremento de la estructuras productivas y comerciales locales.

En un artículo escrito en el "Correo de Comercio" decía "La importación de mercaderías que impide el consumo de las del país, o que perjudican al progreso de sus manufacturas, y de su cultivo, lleva tras sí necesariamente la ruina de la nación".

Belgrano se desprende de sus ideas librecambistas propiciando las ventajas

de una protección a la industria y el mercado interno, todo ello asentado en una visión certera del país real y alentando su desarrollo en términos de mayor riqueza para mayor felicidad de todos. Esas ideas y sus distintas variantes nutrieron el doctrinario de Belgrano, siendo compartidas por otros dirigentes del "gran cambio", como Moreno, Castelli y Vieytes, entre otros.

Sus tres columnas de desarrollo fueron: agricultura enfitéutica, comercio abierto y positivo e industria protegida y expansiva, habiendo afirmado "Nadie duda que un estado que posea con la mayor perfección el verdadero cultivo de su terreno; en el que las artes se hallan en manos de hombres industriosos con principios, y en el que el comercio se haga con frutos y géneros suyos es el verdadero país de la felicidad".

No hay dudas sobre las ideas de Belgrano aquí sintetizadas, y su parangón con los tiempos actuales, por supuesto salvando el estado de las economías de las distintas épocas que podemos comparar.

Muchos de sus pensamientos e ideas, aplicadas hoy con grandeza y patriotismo, nos servirían para agrandar la nación y hacerla más justa y soberana.

Colegio de Graduados en Ciencias Económicas del Sur de Santa Fe

Consejo Directivo

Bibliografía:

Libro : 500 Años de Historia Argentina - autor Félix Luna - Capítulo "Actualidad de Belgrano" escrito por Héctor José Iñigo Carrera. Editorial Fundación Konex.

Publicación: Boletín del Consejo Profesional de Ciencias Económicas N° 174 Mayo/2001 - Artículo "Belgrano y los Profesionales en Ciencias Económicas" escrito por el Dr. Eduardo E. Gianatti - Delegado del Consejo Profesional en Ciencias Económicas de la Provincia de Santa Fe Cámara II ante el Instituto Belgraniano de Rosario.

de

*Dra. Adriana Moriena
de Gorandi*

CONTADORA PÚBLICA NACIONAL
MAT. 8983

Av. Casey 565 - 2600 Venado Tuerto
Tel 03462 428394

Marta Cristina Morales

CONTADOR PÚBLICO NACIONAL

BELGRANO 1341 . TELEFAX 03462 425456
2600 Venado Tuerto
E-mail: estudio-morales@arnet.com.ar

Ricardo Nogareda

Jorge Sebale

CONTADORES PÚBLICOS

MAIPÚ 812 . TELFAX 03462 423550
2600 VENADO TUERTO . SANTA FE

Dr. Héctor H. Maestu
Dr. Martín Maestu

CONTADORES PÚBLICOS NACIONALES

Alem 84 Pta Baja . Venado Tuerto
Tel 03462 421696

Amalia Estela López Sauqué

CONTADORA PÚBLICA

Castelli 539 . Telfax 03462 427626/437170
2600 Venado Tuerto

Av. Roberti 552 . Tel 03462 15661819
6009 Teodelina



CARLOS GARAVAGNO
DANIEL LESNABERES
MIGUEL VIDAURRETA
FABIANA MENNA
PATRICIA BARACCO
ABEL VIDAURRETA

Contadores Públicos
Lic. en Administración

ASESORES DE EMPRESAS

EDIFICIO CIBELLI

Chacabuco 743 - 2600 Venado Tuerto (Santa Fe)

TeleFax (03462) 436316 Línea Rot. - E-mail: aseempre@waycom.com.ar



En esta celebración los Profesionales en Ciencias Económicas debemos renovar nuestro compromiso con la ética y la idoneidad profesional, que la figura de Manuel Belgrano y su pensamiento preclaro, guíen nuestro quehacer diario orientándolo hacia el progreso económico y social del país.

El Colegio de Graduados en Ciencias Económicas del Sur de Santa Fe y el Consejo Profesional

de Ciencias Económicas de la Provincia de Santa Fe - Cámara II, desean expresar sus más cálidos y cordiales saludos a todos los colegas de la región en su día.

Saluda a los colegas en su día

REGIS TINI & ASOC.
ESTUDIO CONTABLE

SAAVEDRA 424

TELFAX (03462) 43-0022 / 43-3881 / 43-3873
2600 VENADO TUERTO - PCIA. SANTA FE

Carlos A. Bondone

CONTADOR PÚBLICO



H. Yrigoyen 1250 (2600) Vdo. Tuerto - Santa Fe
Argentina - Tel./Fax (03462) 423805 L. Rotativas
e-mail: bondone@waycom.com.ar



DISTRIBUIDORA

**Electro
Sur SRL**

**MATERIALES ELECTRICOS E ILUMINACION
PARA LA INDUSTRIA Y EL HOGAR**

J. M. Paz 368 - Telefax. 03462-420973 / 421042 . 2600 Venado Tuerto . E-mail: electrosur@waycom.com.ar



MARCOS FERNANDEZ S.R.L.

ELECTRIFICACION RURAL PROYECTOS Y DIRECCION TECNICA

MATERIALES ELÉCTRICOS

MONTAJE DE LÍNEAS DE ALTA Y BAJA TENSIÓN

**Pellegrini 1905 - Telefax. 03462-420973/421042
2600 Venado Tuerto - Santa Fe**

